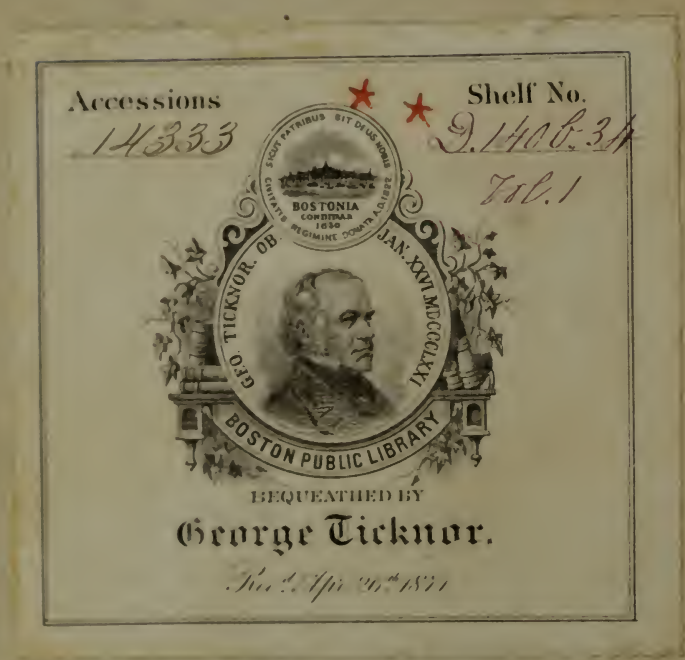



SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

NVNCA LO PEOR ES CIERTO.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Don Carlos galan.
Fabio criado.
Leonor dama.
Don Iuan galan.
Doña Beatriz dama.
Ines criada,
Don Diego galan.
Ginès criado.
Don Pedro viejo.

IORNADA PRIMERA.

Sale Don Carlos, y Fabio de camino.

D. Carl. Diste el papel?
Fab. Si señor,
y con notable alegria
dixo, que al punto vendria
à esta posada.
D. Carl. Y Leonor
avrase ya leuantado?
Fab. Aun no ha abierto su aposento.
D. C. Pues llama en èl, porq̃ intento
darla parte del cuydado,
con que assegurar me atreuo
su vida, y honor aqui,
por lo que me deuo à mi,
no por lo que à ella le deuo.
Llamala, pues, que ya es hora
de que despierte.

Sale Leonor.

Leon. Esso fuera
si yo, Don Carlos, durmiera;
pero quien padece, y llora
desdenes de vna fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan à todas horas siente,
que no descansa en ninguna.
Que me quieres?
D. Carl. Informarte,
de como en tan triste suerte
trata mi honor defenderte,
ya que no es possible amarte.
Sabràs. *Leon.* No prosigas, no,
pues sea justo, ô no sea justo,

basta saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.
Que aunque en pena semejante,
atento te considero
à la ley de Cauallero,
primero que à la de amante.
En mi no ay mas eleccion,
mas gusto, mas aluedrio
que el tuyo, siendo esse el mio,
para que es la relacion?
D. Carl. O que bien esta humildad,
hermosa Leonor, viniera,
si de voluntad naciera,
y no de necessidad!
Leon. A quien ya le ha persuadido
la apariencia de vn engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrà su quexa en oluido:
y mas quando êl de su parte
tan poco haze por creer,
que pudo, ò no pudo ser.
D. Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.
Leon. Haz vna cosa por mi,
por ser la vltima que aqui
ha de deuerte mi amor.
D. Carl. Si harê, sal de esse cuydado;
dime, pues, lo que deseas.
Leon. Escuchame, y no me creas
despues de auerme escuchado.
D. Carl. Con aquesta condicion,
si harè: prosigue, pues, di,
que es lo que quieres de mi?
Leon. Solamente tu atencion.
D. Carl. Aguarda Fabio. *Fab.* Señor.
D. Carl. Si viniere el cauallero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:
prosigue agora. *Vase Fabio.*
Leon. Ya sabes,
Carlos mio: mal empieço,
pues yendo à dezir verdades,
huue de empeçar mintiendo.
Descuydo fue; ay Dios, qual deue
de andar mi honor allà dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el descuydo es requiebro!
Ya sabes, digo otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos.
Tambien sabes que por mi,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.
O quanto en esta materia
cobarde estoy, conociendo,
que contra mi hasta la misma
verdad sospechosa tengo.
Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno
en poder de vn hombre moço,
y deste con tal despego
tratada, que las finezas
que à su ilustre sangre deuo,
aun no las deuo yo, pues
êl se las deue à si mesmo:
como creerà que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero que importa, que importa,
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mi
estrella, fortuna, y tiempo,
si en la verdad han de hallarse
todos de mi parte, haziendo
lo que el Sol con el eclipse,
que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,
no por esso, no por esso
dexa, à pesar de las sombras,

de salir despues venciendo
la vaga interposicion,
que ya le juzgaua muerto:
y al fin, contra quantas nieblas
mi esplendor deslucen, pienso
coronarme victoriosa,
y hasta llegar este efecto,
oy à pesar de sus iras
à atar el discurso bueluo.
En la Corte, patria mia,
(ò pluguiera al mismo Cielo,
huuiera sido al nacer
mi patria, y mi monumento!)
Carlos me viste vna tarde,
que à San Isidro saliendo
con vnas amigas mias,
por amistad, ò por deudo,
llegaste à hablarlas, y dando
licencias el campo atento,
à mi hermosura dixera,
si pensàra que la tengo.
De galan, y de entendido
juntaste los dos estremos,
haziendo la cortesia,
capa del atreuimiento.
Continuaste desde entonces
en mi calle los paseos,
en mi reja los suspiros
de dia, y de noche, siendo
la estatua de mis vmbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas,
y amigas, que son los medios
comunes de amor, à quien
deuiste, que tus afectos
oyesse para escucharlos,
sino para agradecerlos.
Quantos dias te costò
de finezas, y desvelos,
que leyesse vn papel tuyo?
tu lo sabes, y assi quiero,
dexando empeños menores,
ir à mayores empeños.
Enterada yo de que
fuessen, Carlos, tus intentos
tan licitos, que aspirauan
solo à fin de casamiento,
admitì, menos cruel
que deuiera tus deseos;
pero con aquel seguro
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Ya nuestra correspondencia
entablada en el silencio
de la noche, porque à èl solo
se fiaua el amor nuestro,
nos hablauamos por vna
reja de mi quarto: y viendo,
que no dexaua de ser
escandalo à los que necios,
de sus cuydados se oluidan,
por cuydar de los agenos,
tratamos, que desde entonces
entrasses al aposento
de vn criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
Desta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera,
enmienda con los de adentro;
vna noche que veniste
mas tarde que otras, no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro diuertimiento
mas gustoso te detuuo,
pues al fin, yo le agradezco
la nouedad de venir
al daño, y no venir presto:
entraste en mi casa, y quando

que vosso mi sentimiento,
desconfiada mi fê,
te esperava con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confiança, y miedo
hazen el cariño mas,
porque le descubren menos.
Apenas vna palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era bueluo;
tu pensando que seria
desden, estudiado efecto
de castigar tu tardança,
me seguiste, quando: Ay cielos!
vi, mateme mi memoria,
que, con que dolor me acuerdo!
vn, con que pena lo digo!
hombre, ahogame mi aliento:
emboçado, que desdicha!
àzia à mi.

Sale Fabio.

Fab. Aquel Cauallero
que embiaste à llamar aguarda
aì fuera.
D. Carl. Entrate allà dentro;
que no quiero que te vea
hasta despues.
Leon. Que hasta en esto
huue de ser desdichada,
pues aun para este pequeño
aliuio de hablar si quiera
huuo de faltarme tiempo!
D. Carl. Oy veràs quanto es en vano
querer disculparte.
Fab Presto,
si has de esconderte, que entra.
D. C. Tu salte allà fuera luego. *A Fab.*
y tu escucha lo q̃ hablamos. *A Leo.*
Leon. Que poco à mi estrella deuo!
D. Carl. Menos deuo yo à la mia;
pues lo que me diò la he buelto.

Escondese Leonor, vase Fabio, y sale Don Iuan.

D. Iu. Don Carlos, primo?
D. Carl. Los braços
me dad, D. Iuã. *D. Iu.* Aunq̃ tẽgo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la quexa mas,
que vale el gusto de veros.
Vos en Valencia, Don Carlos,
y no en mi casa? Que es esto?
pues como se haze este agrauio
à amistad, y parentesco?
D. Carl. La quexa, D. Iuan, estimo,
como es justo, pero tengo
la disculpa tan à mano,
que aueis de oluidarla presto;
como estais?
D. Iu. Para seruiros,
siempre à todo trance expuesto.
D. C. Vuestra hermana, y prima mia?
D. Iu. Salud goza: mas dexemos
el cumplimiento, por Dios,
que es vn hidalgo muy necio:
que venida es esta, Carlos?
que ay en la Corte de nueuo?
D. C. Que ha de auer? desdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
alli, Don Iuan las encuentro.
D. Iu. Con esso que me aueis dicho,
me aueis crecido el deseo
de saber que causa os trae
tan despulsado el aliento?
D. Carl. Yo vi vna hermosura, y yo
amê, Don Iuan, tan à vn tiempo
todo, que entre vêr, y amar,

aun no sè qual fue primero:
rendido ostentè finezas,
constante sufri desprecios,
fino mereci fauores,
zeloso llorê tormentos,
que estas son las quatro edades
de qualquier hombre, pues vemos,
que en braços del desden nace,
crece en poder del deseo,
vive en casa del fauor,
y muere en la de los zelos.
Entraua à hablarla de noche
de vn criado al aposento,
que corresponde à su quarto;
escuchamos passos dentro.
Boluiô ella, y yo tras ella,
ô recelando, ô temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos vn hombre cubierto,
que de su quarto venia
à hurto sus passos siguiendo;
quien es? dixo, êl respondió,
quien solo quiso ver esto.
Yo nada hablê, porque à vista
de mi dama, y de mis zelos,
remiti toda la voz
à la lengua del azero.
Saquè la espada, y cerrando
los dos à morir resueltos,
quiso, no sê bien si diga
piadoso, ô cruel el cielo,
que de vna herida cayesse
en la tierra, para hazernos
iguales la suerte, pues
nos vimos à vn punto mesmo,
muerto de la herida él,
y yo del agrauio muerto.
Bien pensareis que esta es sola
mi desdicha, y que el sucesso
para en que yo delinquente
me vengo à Valencia huyendo
del rigor de la justicia;
pues no, Don Iuan, pues no es esso,
que aora empieça el mas estraño,
el mas notable, el mas nueuo
lance de amor, que jamàs
diô la cadena à su templo.
Al ruido de las espadas,
de Leonor à los estremos,
dieron las criadas gritos,
despertô su padre à ellos:
consideradme à mi agora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia à vn noble viejo;
desmayada aqui mi dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallaua,
quando ella, ay de mi! boluiendo
del desmayo, me pidiô,
su vida amparasse: ay cielos!
que bien haze la muger,
que ya que ha de hazer vn yerro,
lo fia de buena sangre!
Digalo yo, pues en medio
de su traycion, y mi agrauio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sigueme Leonor, la dixe,
y haziendo muro mi pecho,
sali con ella à la calle,
donde las alas del miedo
nos ampararon de suerte
veloces, que en vn momento
en càs de vn Embaxador
tomamos seguro puerto.
Embiê à llamar vn criado,
que informado del secreto
de todo, boluiô à dezirme,
que el hombre era vn Cauallero
forastero, que en la Corte

estaua à seguir vn pleyto,
cuyo nombre, aunque le oì,
por agora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeça
lo priuô el sentido, pero
aunque con poca esperança
de vida, no estaua muerto,
sino en otra casa, adonde
le lleuô vn Alcalde preso:
que auiendo sabido que era
yo el agressor del sucesso,
mi hazienda estaua embargando:
y añadiô despues à esto,
que el padre, como hombre alfin,
prudente, atreuido, y cuerdo,
ni querella, ni otra alguna
diligencia auia hecho;
porque su vengança solo
librada tenia en su esfuerço.
Yo viendome, pues, cercado
de penas, y en vn empeño
tan grande, como amparar
la causa de ellas, resueluo
salir de Madrid, adonde
pueda viuir por lo menos,
sin temor de la justicia,
ni de su padre, y sus deudos.
Y assi lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,
acordandome de vos,
de vos à valerme vengo.
Yo Don Iuan traygo conmigo
aquesta dama, à quien tengo
de saluar la vida, à costa
de todos mis sentimientos.
En dexandola segura,
pues esta es en todo riesgo
mi primera obligacion,
podràn mis desdichas luego
acudir à la segunda;
pues la segunda que tengo
es huir desta enemiga;
que como noble defiendo,
que como quexoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo:
y en dos contrarios estremos,
acudiendo à las dos partes,
de amante, y de Cauallero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco.
Cuyas dos obligaciones,
tan cabal la accion han hecho,
que desde Madrid aqui,
sino es oy, juraros puedo,
que no la hablê dos palabras;
porque no quise que en tiempo
ninguno, de mi dixesse
la fama, que pudo menos
mi valor, que mi apetito,
que es hôbre baxo, que es necio,
es vil, es ruin, es infame,
el que solamente atento
à lo irracional del gusto,
y à lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo menos.
Mirad vos como en Valencia,
con otro nombre supuesto,
podrà viuir esta dama,
en que casa, en que Conuento,
en que retiro, en que Aldea,
donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude para su sustento,
que à mi bastame esta espada,
pues al instante, al momento
que ella assegurada quede,
yo tengo de ir della huyendo
à Italia, à seruir al Rey
me passarê, donde al cielo
le pido, que la primera

vala acierte con mi pecho.
Porque con mi vida acaben
de vna vez tantos recelos,
tantas penas, tantas anſias,
agrauios, y ſentimientos,
que como noble las buſco,
y como amante lo ſiento.
D. Iu. Es tã nueua vueſtra hiſtoria,
tan raro vueſtro ſuceſſo,
que ſolo puede admirarſe,
dexandoſelo al ſilencio.
Y hablando, no en lo paſſado,
pues ya no tiene remedio,
ſino en lo preſente, vamos
lo que ha de ſer preuiniendo.
Donde mejor eſta dama
eſtarà, es en Conuento;
mas tiene el inconueniente
de auer de eſtarla aſsiſtiendo,
quando tan pobre os hallais,
ſin renta, y con alimentos.
Que aunque mi alma, mi vida,
mi ſer, mi amor, todo es vueſtro,
mi hazienda eſtà de manera,
Don Carlos, que no me atreuo:
porque no sè ſi deſpues
podrè cumplirlo, ofrecerlo.
Y aſsi en mi caſa preſumo
que avrà de eſtar, donde creo
que. *D. Carl.* No paſſeis adelãte,
que aunque la oferta agradezco,
no me es poſsible aceptarla,
ni que eſtas coſas ſabiendo,
dè eſſe cuydado à mi prima.
Fuera de que no es reſpeto
lleuar mi dama à ſu caſa,
que aunque por ſu nacimiento
mereciera bien ſu lado,
eſtos eſtraños ſuceſſos
ajan mucho las noblezas.
D. Iu. Oid, q̃ para todo ay medio,
à vna doncella de caſa,
mi hermana avrà poco tiempo
que puſo en eſtado, y oy
eſtà ſin ella: yo tengo
vna dama amiga ſuya,
à quien ſiruo, y galanteo,
para caſarme, y à quien
podrê fiar el ſecreto.
Pidiendole yo à eſta dama,
que la embie à caſa, dexo
aſſegurada la parte,
de que mi hermana, ſabiendo
quien es, lo tenga à diſguſto.
Y aunque el deſdoro confieſſo,
de que entre con eſte nombre,
puede tolerarſe, ſiendo
en lo publico criada,
y ſeñora en lo ſecreto;
pues yo he de eſtar à la mira,
ſiempre a ſu ſeruicio atento.
D. Carl. El medio no era muy malo
para aſſegurarla, pero
no me atreuerê, Don Iuan,
yo à dezirlo, y proponerlo
à Leonor, porque.

Sale Leonor.

Leon. Detente,
que yo reſponderê à eſſo:
Señor Don Iuan, no tan ſolo
como criada ſiruiendo
en vueſtra caſa, eſtarê
honrada, y guſtoſa, pero
como eſclaua que comprais
dè aqueſſa fineza aprecio.
Porque no avrà para mi,
ſi es que para mi ay conſuelo,
otro alguno, ſino ſolo
ſaber que ha de ſer mi dueño
coſa tan propia de Carlos:
y aſsi humilde a eſſos pies ruego

faciliteis eſta dicha.
Y pues os he eſtado oyendo,
y en la relacion que êl
de mis fortunas ha hecho,
parece que eſtoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque à vueſtra caſa no
lleueis, ni aun el mas pequeño
eſcrupulo de que ſoy
tan facil como parezco,
plegue à Dios, que êl me deſtruya
con ſu poder, y los cielos
me falten, ſi yo à aquel hombre
emboçado, y encubierto,
ocaſion le di jamas
para tanto atreuimiento:
ſi ya no es darle ocaſion
à vn hombre darle deſprecios.
D. Iu. Vueſtra hermoſura, ſeñora,
al paſſo que vueſtro ingenio,
os acredita conmigo,
y no ya por Carlos quiero
hazer la fineza, ſi es
fineza la que os ofrezco,
ſino por vos: que la eſcriua
mi dama à mi hermana quiero,
vn papel que vos lleueis;
eſperad que al pūto bueluo. *Vaſe.*
Leon. Ya Don Carlos que ha llegado
el plaço de tus deſeos,
pues ya te veràs ſin mi.
Vna coſa ſola eſpero,
que añadas a las finezas
que haſta eſte inſtante te deuo.
D. C. Dexame, Leonor, por Dios,
no aqui es mi ſufrimiento,
porque no sê que te adoro,
haſta que ſe que te pierdo;
pero dime, que me quieres
pedir? *Leon.* Que en algun tiēpo
te llegare el deſengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
q̄ me diſte. *D. Carl.* No ſolo eſſo
ofrezco à eſſe deſengaño,
Leonor, pero hazerle ofrezco
victima el alma, y la vida:
pero como me enternezco
deſta ſuerte? tu no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu apoſento tenias?
pues ni aun deſengaños quiero
tuyos, ſino huir de ti,
ya que ſegura te dexo.
Leon. Vete, vete, que algun dia
bolueràn por mi los cielos.
D. Carl. Si eſſa eſperāça no huuiera,
me huuiera yo, Leonor, muerto
à manos de mi dolor.
Leon. Si ayrado vna vez, ſi tierno
otra vez me hablas, porque
mas à el mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
eſtar ſin culpa. *D. Carl.* Porque
temo, que en qualquier ſuceſſo,
ſiempre es cierto lo peor.
Leon. Pues yo en mi innocēcia eſpero
que ha de auer ſuceſſo en que
no ſiēpre lo peor es cierto. *Vanſe.*

Salen Doña Beatriz leyendo vn papel y Ines tras ella.

Ines. Leyendo mi ama vn papel,
tan triſte, y confuſa eſtà,
que mil deſeos me dà
de ſaber lo que ay en êl.
Vna vez le aja furioſa,
y al cielo eleuada mira,
otra llora, otra ſuſpira.
D. Beat. Ay ſuerte mas rigoroſa!

Ines.

Ines. A leer bůelue; de que nace
ya el agrado, y ya el furor?
ſin duda que es borrador
de alguna Comedia que haze.
D. Beat. Bien dizen, que vna cruel
pluma, aſpid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Digalo yo, pues à mi
muerte ſu traycion me diô;
quien creerà mis penas?
In. Yo. *D. Be.* Ines, tu eſtauas aqui?
Ines. A eſta quadra ſali agora,
y viendo la confuſion
que tiene tu coraçon,
te he de ſuplicar, ſeñora,
digas, que cauſa te obliga
à tan grande eſtremo?
D. Beat. Es tal,
que por aliuiar el mal,
es fuerça que te le diga.
Bien te acuerdas, que Don Diego
Centellas me galanteô
mucho tiempo.
Ines. Si. *D. Beat.* Y que yo,
agradecida à ſu ruego,
à ſu amor, y à ſu fineza
le correſpondi.
Ines. Muy bien.
D. Be. Bien te acordaràs tambien,
que aunque es tanta ſu nobleza,
no ſe declarô jamas
con mi hermano, haſta ſalir
con vn pleyto, que à ſeguir
fue à la Corte. *Ines.* Lo demas.
D. Beat. Pues Gines vn criado ſuyo,
que de mi obligado viue,
aqueſta carta me eſcriue,
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto à que fue es de amor.
La carta dirà mejor
ſu traycion, y mi cuydado:

Lee la Carta.

Cumpliendo, ſeñora, cõ la obligacion de lo que ofreci, que fue auiſar de todo, hago ſaber a v.m. que en caſa de vna dama deſta Corte, dexõ por muerto à mi ſeñor vn Cauallero de vna herida, de que eſtuuo dos dias ſin ſentido, preſo: ya gracias à Dios eſtà mejor, y libre, y de partida para eſſa Ciudad, adonde.

No leo mas, porque confieſſo
que me ahogan las anſias mias.
Ines. Que mas, ſeñora, querias
leer, deſpues de leìdo eſſo?
D. Beat. Eſſe es el pleyto à que fue
Don Diego? *Ines.* Era neceſſario,
que ſiempre es pleyto ordinario
de Madrid, amor. *D. Beat.* No sê
con que eſtilos, con que modos,
puedo explicar mi dolor.
Ines. Quien viô partir al ſeñor,
ô fuego de Dios en todos,
ofreciendo marauillas,
y como los alfaareros
de amor, no ſolo pucheros
hazen, ſino cantarillas.
Y alfin duran ſus eſtremos,
haſta que otra cara vên,
pero, picaros, tambien
noſotras lo miſmo hazemos.
Y al cabo de la jornada,
bien ſabe mi ſanto Dios,
que eſtamos en paz, y no nos
quedamos à deuer nada.
D. Beat. De rabioſos zelos muerta
eſtoy. *Ines.* Tienes mil razones.
D. Beat. Y duraràn mis paſsiones,
haſta que: pero à eſſa puerta,
Ines, no han llamado?

In. Si. *D. Bea.* Llega tu mira quiē es.
Ines. Ay de ti, pobre Ginês,
si otro escriuiera de ti,
que en Madrid descalabrado,
mi casto honor ofendias. *Vase.*
D. Beat. Locas confusiones mias,
ya que à vêr aueis llegado
efetos de vna mudança,
hazed, pues todo es del viento,
que me lleue el pensamiento,
quien me lleuô la esperança.
Diera por vêr à la dama,
que pudo empeñarle assi,
el alma, y la vida.
Salen Ines, y Leonor humildemente vestida.
Ines. Aqui està, entrad.
D. Beat. Ines, quien llama?
Leon. Quien si merece, señora,
besar vuestra blanca mano,
podrà desmentir, no en vano,
sus fortunas desde agora,
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro cielo.
D. Beat. Aicese, amiga, del suelo.
Leon. Que mal me ha sonado el êl.
D. Beat. Que es lo que quiere?
Leon. Este aqui,
carta de creencia es.
D. Beat. Cuyo es?
Leon. De Violante. *D. Beat.* Ines,
que buena cara. *Ines.* Assi, assi.
Leon. Fortuna, à que mas estremo
puedes auerme traido?
y aun lo que lloro, no ha sido
tanto como lo que temo.
D. Beat. Violante me escriue aqui,
sabiendo que vna criada,
que he tenido, està casada,
que en su lugar.
Leon. Ay de mi!
D. Beat. La reciba, porque tiene
bastante satisfacion,
que su virtud, y opinion,
à mi seruicio conuiene,
de que agradecida quedo
à la intercession.
Leon. Los pies
me dad otra vez.
D. Beat. De donde es?
Leon. Soy de tierra de Toledo.
D. Beat. Pues à que à Valēcia vino?
Leon. Con vna dama, señora,
de la Virreyna, que agora
ha muerto, y assi preuino
mi suerte buscar à quien
seruir pueda en la Ciudad.
D. Beat. Su buena gracia, en verdad,
y su persona tambien
me agradan, de que seruia?
Leon. De donçella de labor.
Ines. Esso si, que fuera error
essotra donçelleria.
Leon. Yo la tocaua, y no dudo
que daros gusto sabrê
en esta parte, porque
Abril inuentar no pudo
flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
compite, hermoso, y bello,
le harè con la primauera.
Enaguas, balonas, tocas,
no avrà menester salir
de casa para lucir,
pues como yo sabràn pocas
aderezallas, ni hazellas
del vso que mas se traen.
No ay labor blanca, no ay
puntas sutiles, y bellas,
que no haga con perfeccion,
tanto que diràs, no en vano,
que al viuo anduuo la mano,

sino la imaginacion.
Bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gasa.
D. *Beat.* Lo q̃ ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y assi puedes desde luego
quedarte en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano, à dudar no llego,
que siendo este gusto mio,
à êl no le embarazarà.
Leon. Que no se disgustarà,
señora, en quien es confio,
que hazer à vn triste feliz,
es de nobles, como êl.
D. *Beat.* Como se llama?
Leon. Isabel.
D. *Beat.* Quitese el manto.
Sale Don Iuan.
D. *Iu.* Beatriz.
D. *Beat.* Hermano
Don Iuan.
D. *Iu.* Que hazias?
D. *Beat.* Vna fineza por ti
haziendo estoy.
D. *Iu.* Como ansi?
D. *Beat.* Porque sabiendo que auias
de agradecer, como amante,
dar gusto à tu dama bella,
recibi aquessa donçella,
por ser cosa de Violante.
D. *Iu.* La buena cortesania,
y la malicia agradezco,
y assi esta casa os ofrezco,
por vos, y quien os embia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz seruireis,
pero yo os seruirê à vos.
Leon. Guardeos el cielo, señor,
por la merced que me hazeis,
en mi vna esclaua teneis.
D. *Iu.* Que te parece Leonor
de la casa, y Beatriz bella? *Aparte.*
Leon. Que solamente con esto
que oy la he deuido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.
D. *Iu.* Beatriz, hablarte quisiera
en vna cosa que oy
por mi has de hazer.
D. *Beat.* Tuya soy,
idos las dos allà fuera.
Hablan los dos en secreto.
Ines. Vsced, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que vno, y otro serê fiel,
como su mucho valor
solamente haga vna cosa.
Leon. Que es?
Ines. No serme escrupulosa
en vn tantico de amor.
Leon. Essa caduca costumbre
ya espirò; y si verdad digo,
tambien yo traygo conmigo
mi poca de pesadumbre.
Ines. Como esso tu voz me diga,
desde aqui de mejor gana
serê amiga, y mas que hermana.
Leon. Y yo hermana mas q̃ amiga;
que hable yo assi! cielos, quien
aquesto creerà de mi!
Vanse las dos.
D. *Beat.* Carlos en Valencia?
D. *Iu.* Si.
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
à seruirse desta casa:
mas vendrà al anochecer
à verte, y lo que quisiera,

que por mi tu amor hiziera,
es preuenir, y tener
algun regalo que hazelle?
D. Beat. Digo, que yo trastearè
mis escritorios, verè
que ay en ellos que ofrecelle,
que aunque estoy desalajada,
para cosas semejantes
avrà bolsas, lienços, guantes,
y de la ropa escusada
que ay por estrenar, veràs
vn azafàte, que creo
que la acredite el deseo.
D. Iu. Notable gusto me dàs.
D. Beat. Esto, y la cena, de mi
fia. *D. Iu.* Pues yo bueluo luego,
à Dios. *D. B.* O traydor D. Diego,
quien se vengàra de ti!
Vase Beatriz.
D. Iu. A Carlos quiero auisar
el efeto que ha tenido
el papel: y aunque aya sido
su mayor cuydado estàr
lo que ha que està tan secreto,
que ninguno puede velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa. *Vase.*
Salen Don Diego, y Ginès de camino.
D. Dieg. En efeto,
gran gusto es boluer vn hombre
à vêr la patria, Ginês.
Gin. Y mas quando ha estado tan
à pique de no boluer.
D. Dieg. Conualeciente me vi,
y libre apenas, porque
contra mi no huuo querella,
quando al instante tratê
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
muerte à su saluo me dèn.
Gin. Si esto de morir es burla
pesada para vna vez,
que serà para dos vezes?
tu hiziste, señor, muy bien.
D. Dieg. No es D. Iuan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Si.
D. Dieg. Gines,
todo parece que oy
me vá sucediendo bien.
Gin. Pues que maula te has hallado?
D. Dieg. Es poca dicha saber,
que estando agora Don Iuan
fuera de casa, podrê
vêr à Beatriz?
Gin. De Beatriz
te acuerdas?
D. Dieg. Quando oluidê
yo su gran belleza?
Gin. Quando
por otra que yo me sê,
te dieron en la cabeça,
ù de tajo, ù de reuês,
vn tanto, con que por tanto
no bueles acà otra vez.
D. Dieg. Esso de seruir vn hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.
Gin. Lo mismo hazen ellas.
D. Dieg. Llega,
y pregunta por Ines,
y dila que estoy yo aqui,
y aduierte vna cosa.
Gin. Que.
D. Dieg. Que del passado sucesso
à nadie noticia dês,
y mas en càs de Beatriz.
Gin. Esso auia yo de hazer,
cree que oy no sabrà de mi
mas de lo que supo ayer,

que no la vi de mis ojos.
D. Dieg. Llega, pues, llama.
Sale Ines.
Ines. Quien es?
Gin. Señora Nise, vn criado
de toda vuessa merced,
que tan amante, y rendido
se viene como se fue.
Ines. Gines mio, no me das
vn abraço. *Gin.* Y dos, y tres;
que no soy yo miserable.
Ines. Como has venido?
Gin. Despues
lo sabràs muy por extenso;
que no ay tiempo aora, porque
mi señor te quiere hablar.
Ines. Luego hà venido tambien?
D. Dieg. Si Ines, y con mil deseos
de verte à ti, y de saber
como està Beatriz.
Ines. Pues buena
la hallaràs, sabiẽdo. *D. Bea.* Ines,
quien llamaua, que con tanta
conuersacion estàs?
D. Dieg. Quien
peregrino, y derrotado
de la tormenta cruel
de vna ausencia, en que rendido
el çoçobrado vaxel
de amor, à vno, y otro embate,
sufriò vno, y otro desden,
hasta que tranquilo el mar
con el bello rosicler
de los amigos celajes
toma puerto à vuestros pies;
adonde consagra humilde,
la tabla, que tumba fue
en el templo de su amor
el idolo de su fee.
D. Beat. Que miẽtã assi los hõbres!
mas disimular es bien.
Aunque mas, señor, Don Diego,
pero luego os lo dirè:
Ines, mira que no salga
à aquella quadra Isabel,
que no es bien que al primer dia
mis penas sepa. *Ines.* Hazes bien.
Gines, despues nos veremos.
Gin. Como nos veamos despues,
yo harè verdad el refran,
de vn poco te quiero, Ines.
Vase Ines.
D. Beat. Aunq̃ mas señor D. Diego,
bueluo à dezir otra vez;
que mal se encubre el dolor!
encarezcais, ni pinteis
de la ausencia las tormentas,
significar no podeis,
las que he padecido yo,
siempre amante, y siempre fiel.
D. Dieg. Albricias, que nada sabe.
Gin. Como lo auia de saber? *Apart.*
D. Bea. Como en la Corte os ha ido?
D. Dieg. Como ausente de vos, pues
no ay gusto en ausencia amando,
sino es vno. *D. Beat.* Qual?
D. Dieg. Boluer
à vista de lo que se ama.
D. Beat. Que falso conmigo estè!
vn aspid tẽgo en el pecho, *Apart.*
y en la garganta vn cordel,
en que estado el pleyto queda?
D. Dieg. Como estaua le dexè,
porque mi poca salud
me trae à conualecer.
D. Beat. De que achaque?
D. *Dieg.* De no veros.
D. *Bea.* Pues no ay en Madrid q̃ vèr?
no son bizarras sus damas?
D. *Dieg.* Como à ninguna mirè,
no puedo dar voto en ellas. (nẽs
D. *Be.* Ninguna? D. *Dieg.* Di tu. Gi-

la fineza que en mi viste.
Gin. Tanta fineza vi en él,
que le vi muerto de amor.
D. Beat. Si, mas no dize de quien?
D. Di. Quiê fuera, que tu no fueras?
D. Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el ciuil pleyto à que fue,
à sala de competencias
le lleuasteis, donde à el ver
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa vna muger,
en vista os condenô à muerte,
de que ministro cruel
fue cierto competidor?
Gin. Como no lo auia de saber?
hemosla hecho buena?
D. Dieg. Muerto estoy.
Gin. Que miras? aun bien,
que yo no he hablado palabra.
D. D. Que es esto q̃ escucho? *Gi.* Es
tu sucesso de pe a pa,
sin quitar, ni poner.
D. Bat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis
que tengo para ofenderme
de vn traydor, aleue, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atreuido, y descortês,
que me passa por finezas
los agrauios, no me hableis
otra vez en vuestra vida,
si no intentais que otra vez
os de à entender mi valor,
que ay en Valencia tambien
dama por quien pueda darse
la muerte à vn hombre sin fee.
D. Dieg. Mirad.
D. Beat. Mirad vos, Don Diego,
que es tarde, y no serà bien,
que me cueste oy el pesar,
mas que me costô el plazer,
idos, pues.
D. Dieg. Hasta dexaros
desengañada, de que.
Dentro D. Iuan.
D. Iu. Como no ay aqui vna luz?
D. Beat. Ay infeliz! Este es
mi hermano. *G.* Pues el hermano,
como lo auia de saber?
Sale Ines.
Ines. Señora, mi señor sube.
D. Dieg. Que quieres, que haga?
D. Beat. No sê.
Ines. Yo si, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.
D. Beat. Infeliz soy!
Ines. Entrad, pues.
Gin. Yo como de buen partido,
que dos mil palos me dên.
D. Beat. Cierra la puerta àzia acà,
porque no los puedan ver.
Ines. Ya està la puerta cerrada.
D. Iu. Siendo ya al anochecer,
no ay luzes en casa? *Leon.* Aqui
las luzes estàn.
D. Carl. Al ver
que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedê:
dadme, señora, à besar
la mano, si merecer,
(Ay Leonor! tu en este estado?)
puedo tanta dicha.
D. Beat. Aunque
con rendimientos, Don Carlos,
desenojarme intenteis
del agrauio que à esta casa
aueis hecho, no podreis.
D. Carl. Ya de esse agrauio, señora,
con Don Iuan me disculpê,
êl me disculpe con vos,

pues

pues ya yo lo eſtoy con êl:
y aunque à vueſtra caſa oy
no vengo a honrarme, creed,
que en ella para ſeruiros
mi alma, y vida teneis.

D.I. Ya le he dicho yo à mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos deſpacio.

D.*Beat.* Pues ya que de paſſo es
la dicha, dadme licencia
à que de paſſo tambien
os ſirua como pudiere
mal preuenida mi fee:
aqui no eſtais bien, entrad
en mi quarto, ola Iſabel,
alumbra à mi primo, cielos,
laſtima de mi tened.

Leon. Supueſto, ſeñor Don Carlos,
que he llegado à merecer
ſeruiros oy, que mayor
dicha! que mayor placer!

D.Carl. Ay Leonor, ſi yo pudiera
dexarte ſeruida, cree
que no quedàras ſiruiendo.

Leon. Yo quedo, Carlos, mas bien
que merezco, pues que ſoy
tan deſdichada muger,
que no merezco de ti,
que algun credito me dês.

D.Carl. Creyô alguno lo que oye,
primero que lo que vê?

Leo. Si, pues hizo mal. D.*Iu.* Mirad,
que con eſtremos no deis
alguna ſoſpecha en caſa.

D.Carl. Quiẽ puede dexar de hazer
eſtremos, viendo à Leonor
en el trage de Iſabel? *Vanſe.*

Gin. Ines, podremos ſalir?

Ines. No, que eſtà o al paſſo.

Gin. Pues que hemos de hazer?

Ines. Eſperar
que el hueſped ſe vaya.

Gin. Quien es eſte hueſped?

Ines. Vn primo
de caſa, yo boluerê
à ſacaros; y ſi cierra
mi amo la puerta, ſaldreis
quando ya eſtê recogido,
por eſſe balcon. *Gin.* Bal que?

Ines. Balcon. *Gin.* Por no ſaltar yo,
aun no danço el ſaltaren:
Ines, diſponlo de ſuerte,
que yo ſalga por mi pie,
ſi es poſsible.

D.*Dieg.* De qualquiera
ſuerte lo diſpon, Ines.

Gin. Como tu ya eſtàs, ſeñor,
enſeñado à que te dên,
pienſas que el ſalir no es nada.

Ines. Cerrad la pueta, y no hableis.

D.*Die.* Quiẽ ſe viô en igual aprieto?

Gin. Yo ſin que, ni para que.

Ines. Gran cochiboda ay en caſa,
quiera Dios que pare en bien.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

D. Carl. Eſtà todo preuenido?

Fab. Ya la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, ſolo
falta que las poſtas vengan.

D.*Carl.* Mas falta.

Fab. Que es?

D.*Carl.* Que Don Iuan,
que oy he de partirme ſepa,
para que dêl me deſpida.

Fab. Pues no ſabe q̃ oy te auſentas?

D.*Car.* No, ni êl, ni Leonor lo ſabẽ,
que anoche aun no tenia eſta
reſolucion.

Fab. Pues yo irê à auiſarle.

D.*Carl.*

D.*Carl.* Aguarda, espera,
que él parece que ha tenido
de mi pensamiento nueuas,
pues à la posada viene
antes casi que amanezca.

Sale Don Iuan.

Tan de mañana, Don Iuan?
pues que madrugada es esta?

D.*Iu.* Lo mismo puedo deziros,
donde vais con tanta priessa?

D.*Carl.* Anoche, quando boluì
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que ay
en Vinaroz dos galeras
de Itália, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas:
porque no veo la hora
de hazer de Leonor ausencia,
que aunque yò por verla muero,
muero tambien por no verla.
Y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda
boluer à todo la espalda;
y assi, con vuestra licencia,
Don Iuan, pienso partir oy.

D.*Iu.* Si yo, Don Carlos pudiera,
ô concederla, ô negarla,
fuera muy gran conueniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que concederla.

D.*Carl.* Como?

D.*Iu.* Como me importàra
deteneros en Valencia
vnos dias, alma, y vida.

D.*Carl.* Fabio.

Fab. Señor.

D.*Carl.* Quando vengan
las postas, despediràslas.

Vase Fabio.

Ved, Dõ Iuan, con quanta priessa
son vuestros preceptos, antes
que preceptos, obediencias;
que ay de nueuo?

D.*Iu.* Estamos solos? D.*Carl.* Si.

D.*Iu.* Pues cerrad essa puerta.

D.*Car.* Ya lo està; q̃es esto? D.*Iu.* Es
vna desdicha, vna pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mi saberla,
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre Carlos,
por ser en los dos la mesma.
Mirad quanto de vn dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.
Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mi à valeros,
y oy en las mias es fuerça
que yo me valga de vos,
ô quan villana! ô quan necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta priessa la deuda!

D.*Ca.* Desde anoche acà huuo causa,
que à tã grãde estremo os mueua?

D.*Iu.* Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise hazer os fuerça.
Y despues, que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, tratê recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entrê, donde
mil ilusiones diuersas
me desvelaron, de suerte,
que entre confusas ideas,
apenas dormir queria,
quando despertaua apenas,
quando oygo; tiemblo al dezirlo!

 que

que en vna quadra de afuera
vna ventana se abria,
presumiendo que por ella
alguna criada hablaua,
quise aueriguar quien era,
abriendo sin hazer ruido
de mi ventana la media;
pues oyendo vna razon,
ó tomando alguna seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda;
A nadie en la calle vi,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
à que el viento hazer pudiera
el ruido, pero que poco
dura el bien, que vn triste piensa!
pues por el balcon à este
tiempo vi que se descuelga
vn hombre: acudi bolando
à tomar vna escopeta:
y por prisa que me di,
ya otro, y ê l dauan la buelta
à la calle, à cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ô tibia, ó facil, ô vana
imaginacion si quiera
de que eran ladrones no
me quedasse, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra,
quise arrojarme a ellos.
Mas viendo con quanta priessa,
y ventaja iban, hallê
que era inutil diligencia:
conocer quien era quise
la que vestida, y despierta
à aquellas horas estaua,
y abriendo, ay de mi! la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrado hallê de manera,
que llamar à êl no era mas;
pues todas en mi presencia
auian de alborotarse,
que equiuocando las señas,
el semblante de la culpa,
ponersele à la inocencia,
y aduertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda;
que haze vn ofendido, quando
no està en terminos la ofensa,
darla à entender con dezirla,
para no satisfacerla:
Yo no he de hazer en mi casa
nouedad, de la manera
que hasta aqui me vieron todos,
me han de ver tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabrê hazer que el color mienta;
pero para este recato,
tener vn amigo es fuerça;
à fuera, si estoy yo en casa;
ô en casa, si estoy yo fuera;
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que como dixe,
sois mitad del alma mesma;
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta:
y assi para aueriguarlo,
oid lo que mi pecho intenta;
Dentro de mi quarto yo
tengo vna quadra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamas sale, ó entra
criado alguno: aqui escondido,
Don Carlos, pero à la puerta
llaman. *Llàman dentro.*

D.Carl. Esperad, quien es?

Fab. Yo soy, señor, abre apriessa.

D.Carl. Si ves que tengo cerrado,
porque llamas?

Fab. Porque sepas
vna grande nouedad,
de que importa darte quenta.
D. Car. Que es?
Fab Estando desta casa
esperandote à la puerta,
llegô de camino el padre
de Leonor, à vêr si en ella
posada auia. *D. Carl.* Que dizes?
Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
vn instante te la tenga,
y mas auiendole dicho
que si, y apeadose aì fuera,
donde te ha de ver si sales.
D. Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor à Valencia
viene. *D. Iu.* Conoceos êl?
D. Carl. Si.
D. Iu. Pues mira tu quando pueda
salir de aqueste aposento,
Don Carlos, sin que le vea,
y auisa. *Fab.* Agora podrà,
que êl en el quarto se entra,
que le han dado.
D. Iu. Pues salgamos
de aqui vna vez, que allà fuera
veremos que hemos de hazer.
D. Carl. Salgamos, D. Iuan apriessa.
D. Iu. Vamos à mi casa, adonde
ya es de los dos conueniencia
estàr en ella escondido.
D. Carl. Que de temores me cercan.
D. Iu. Que de cuydados me afligen.
D. C. Ai Leonor lo q̃ me cuestas! *Vanse.*

Salen Doña *Beatriz, y Ines.*

D. Beat. Ines, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.
Ines. Pues auiendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
à Don Diego, y Gines echamos fuera,
que es lo que aora te aflige?
D. Beat. Tu de mi llanto mi pasion colige;
que importa que saliessen
sin que mi hermano, ni Isabel los viessen,
si despues mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
viste, Ines, en tu vida
desverguença mayor, que la fingida
confiança, y tristeza
con que à significarme la fineza,
que ausente auia tenido,
llegó Don Diego? auiendo yo sabido
quanto le auia passado
en Madrid, de otra dama enamorado.
Ines. El no nos oye agora,
y assi por êl he de boluer, señora;

que querais que hiziera
en Madrid, que es el centro, y es la esfera
de toda la lindura,
el asseo, la gala, la hermosura,
vn Cauallero moço,
que le apunta el dinero con el boço,
y està, quando mas ama,
cincuenta y tantas leguas de su dama?
ya pagò su pecado
bastantemente en càs de aquella moça,
puesto que sin venir de Zaragoça
vino descalabrado:
y assi, aunque amor en tu opinion le culpa,
en la mia el ausencia le disculpa.
D. Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Ines que los agrauios
que tocan en el gusto, y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no sê lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy. *Ines.* Aguarda, espera,
que si esse es tu deseo,
yo te lo cumplirê, pues nada creo,
que embaraçarnos puede,
que quando te entre à vêr, y aqui se quede;
no ay ya que hazer estremos,
pues que la escapatoria nos sabemos.
D. *Beat.* Si, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Ines, que imaginasse,
que yo sobre mis quexas procurasse,
à sus disculpas la ocasion. *Ines.* A todo
remedio ay. D. *Beat.* De que modo? *Ines.* Deste modo:
Yo le dirê, que estàs tan enojada,
tan ofendida, y tan desesperada,
que vna, y docientas vezes me has mandado,
no admitir papel suyo, ni recado:
mas que no obstante, solo por hazelle
gusto, me he de atreuer. D. *Bèat.* A que? *Ines.* A ponelle
donde te pueda hablar, con que consigo

tres cosas. La vna, que èl se vea contigo,
la otra, que tu rogarle no parezca,
y la otra que èl à mi me lo agradezca.
D. *Beat.* Ines, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto he dicho, haz tu allà lo que quisieres,
y en esta parte mas no discurramos,
porque Isabel no entienda lo que hablamos.
Sale Leonor con vnas flores en vna saluilla.
Leon. Aquestas son señora
las flores que mandaste hazer. D. *Beat.* Agora
gusto, Isabel, no tengo para nada,
yo las verê despues. *Leon.* Que poco agrada
quien sirue sin estrella.
D. Beat. Menos agrada quien amô sin ella. *Vase.*
Leon. Que es esto, Ines, que tiene nuestra ama?
Ines. Esto es, amiga, rebentar de dama:
tiene vna hipocondria,
con que de vna hora à otra cada dia
muda mil pareceres:
oye, vê, y calla, si agradarla quieres. *Vase.*
Leon. Harto oygo, y harto veo,
y harto callo tambien loco deseo,
para que neciamente
persuadirme procuras aqui ausente
de mi casa, mi patria, y padre puedo
perder jamàs à mi desdicha el miedo,
si està tan cerca el daño,
que es locura aguardar el desengaño,
y me pone tan lexos la esperança,
que es locura perder la confiança.
Que importa la mudança
continua de los cielos? si dezia
vno, que enfermo de mi mal estaua;
ay triste del que fia
su cura al tiempo! porque examinaua,
que es medio, aunque sabio, tan incierto,
que ya el mal auia muerto,
quando à curarle el medico llegaua;
matando mil, para vno que sanaua;
quien jamàs se avrà visto,
mal el dolor, mal la passion resisto?

en tan miſero eſtado,
como yo ſin auer, ay de mi! dado
ocaſion à fortuna tan tirana,
pues nunca fue.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Iſabel, que haze mi hermana?
Leon. En ſu quarto, ſeñor, ô pena fuerte!
eſtà. *D. Iu.* Pues hablarete de otra ſuerte,
ſi ſola eſtàs; que hazias, Leonor bella?
Leon. Lo que ſiempre, quexarme de mi eſtrella,
has viſto à Carlos? *D. Iu.* Si, porque no fuera
juſto. *Leon.* Que? *D. Iu.* Que ſin verle ſe partiera.
Leon. Luego ya ſe ha partido?
D. Iu. Si Leonor. *Leon.* Sin auerſe deſpedido
de mi? que poco à ſus finezas deuo.
D. Iu. No Leonor con afecto agora nueuo
dexes tu entendimiento
facilmente lleuar del ſentimiento:
yo eſtoy en guarda tuya,
y no ſin cauſa tu diſcurſo arguya
que de mi defendida,
por ti he de auenturar honor, y vida.
Leon. No dudo eſſa fineza
de tu valor, tu ſangre, y tu nobleza;
y porque ſepas quanto, Don Iuan, fio
de tan hidalgo noble ofrecimiento,
pueſto que el pecho mio,
no es poſsible negarſe al ſentimiento:
dame, Señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto,
me retire à llorar de tu preſencia,
que no es razon, que deſcortês mi llanto,
pierda à tus confianças el decoro,
no llore yo, ſabiendo tu que lloro. *Vaſe.*

D. Iu. Que cuerdamente dezia
aquel ſabio, que entre el vêr
padeçer, y el padecer,
ninguna diſtancia auia:
dixeia, que ſe auia ido
Carlos, que encerrado ya
dentro de mi quarto eſtà;
porque êl, y yo hemos querido
que nadie ſepa eſte graue
empeño; porque en efeto,
ninguno guarda vn ſecreto,
mejor que el que no lo ſabe.
Fuera de que eſtando aqui
oy el padre de Leonor,

para

para todos es mejor
Carlos.

Sale Don Carlos.

D. Carl. Estais solo? *D. Iu.* Si,
que no entràra acompañado.
D. Carl. Aueis hablado à Leonor?
D. Iu. Si, Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfacion
sus lagrimas: ha sentido
pensar que os aueis partido
con tan discreta passion,
que he llegado à persuadirme,
que aunque el indicio la culpa,
que ella està, Carlos, sin culpa.
D. Carl. Poco teneis que dezirme
en esso; pero aunque yo
el desengaño deseo,
mientras no lo toco, y veo,
tengo de creelle? *D. Iu.* No.
D. Carl. Luego hablar dèl es error,
supuesto que en mis rezelos,
han de ir borrando los zelos,
quanto pintare el amor:
Dixisteis que auia venido
su padre? *D. Iu.* No, que no fuera
justo que mas la afligiera
de lo que està. *D. Carl.* Biẽ hasido;
y que mandasteis à Fabio?
D. Iu. Que en la posada estê, pues
èl conocido no es,
para que leal, y sabio,
siempre à la mira estuuiesse
del padre, y que procurasse
penetrar quanto intentasse.
D. Carl. Medio muy friuolo es esse,
que claro es que êl no dirà
à nadie à lo que ha venido.
D. Iu. Con todo esso, mas que ruido
es este?

Ruido àzia la puer[illegible] està cerrada, mi[illegible]os.

D. Carl. Ser cierto ya,
Don Iuan, el lance mayor
que sucedernos pudiera,
quien sube por la escalera
es el padre de Leonor.
D. Iu. Que dizes?
D. Carl. Que yo por essa
llaue le vi, y conoci.
D. Iu. El padre de Leonor?
D. Carl. Si.
D. Iu. Pues retiraos apriessa
vos à essa quadra, que yo
à recibirle saldrê,
y lo que intenta sabrê.
D. Carl. Deteneos, esso no,
que no es adonde Leonor,
y yo estamos venir el
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros.
D. Iu. Pues siempre os queda
libre el passo à accion igual,
no anticipemos el mal,
dexemosle que suceda;
escuchemosle primero:
retiraos, pues.
D. Carl. Si harê,
pero à la mira estarê.

Escondese Don Carlos, abre la puerta Don Iuan, y sale Don Pedro viejo de camino.

D. Iu. A quien buscais, Cauallero?
D. Ped. Suplicoos que me digais,
pues por Cauallero os toca,
honrarme, si Don Iuan Roca
en casa està.
D. Iu. Que mandais,
que Don Iuan Roca soy?
D. Pe. Que vuestros braços me deis,
pues

pues que vos ſolo podeis
ſer de mis [illegible]
puerto, à cuya confiança
todas mis penas entrego,
quando à vueſtra caſa llego
a lograr vna eſperança,
ſeguro de que ha de hallar
mi infeliz tirana eſtrella,
todo quanto buſco en ella.
D. Carl. Que mas ſe ha de declarar?
D. I. Sin duda que ya ha ſabido,
que Don Carlos, y Leonor
eſtàn aqui, yo ſeñor
à mi ſuerte agradecido
eſtoy, quando aſsi me honrais,
pero es fuerça padecer
mil dudas, haſta ſaber
quien ſois, y que me mandais.
D. Ped. Sentaos, y quien ſoy, ſeñor,
de aqueſſa ſabreis primero,
luego ſabreis lo que eſpero
fiar de vueſtro valor.
D. Iu. Del Marques mi ſeñor es
la carta; dudando eſtoy.
D. Ped. Leed, ſabreis della quiẽ ſoy,
y mi pretenſion deſpues.

Lee D. Iuan.

El ſeñor dõ Pedro de Lara, mi pariente, y amigo, va à eſſa Ciudad en ſeguimiento de vn hombre, de quien importa à ſu honor ſatisfazerle, mi poca ſalud no me dà lugar a acompañarle; pero fio, q̃ dõde vos eſtais no le harà falta mi perſona: y aſsi os pido, que ſu ofenſa es mia, y ſu ſatisfacion corre por mi cuẽta. Dios os guarde. El Marques de Denia.

D. Iu. Lo que me eſcriue el Marques
mi ſeñor aueis oido,
lo que yo reſpondo à eſto
es, que aqui para ſeruiros
me teneis à todo trance.
D. Ped. Guardeos Dios, q̃ aſsi lo fio
de las noticias que traygo,
y de las partes que miro
en vos, en cuyo reſguardo
ſolo, y ſecreto he venido
en confiança no mas
de eſſa carta, porque dixo
el Marques, que en vos tendria
mi honor valedor, y amigo,
por muchas obligaciones
que à ſu caſa aueis tenido.
D. Iu. Todas las confieſſo, y todas
vereis en vueſtro ſeruicio
empleadas igualmente;
pero para eſto es preciſſo,
ſaber ſeñor la ocaſion
que à Valencia os ha traido:
apuremos de vna vez
todo el veneno al peligro. *Apart.*
D. Ped. Yo lo dirê, ſi es que yo
puedo acabarlo conmigo:
noble ſoy, don Iuan, y ſobre
ſer noble eſtoy ofendido,
mi enemigo eſtà en Valencia,
tras êl vengo, harto os he dicho.
D. Iu. Y yo lo he entendido todo
tambien ya como vos miſmo.
D. Ped. Diſcreto ſois, y aſsi, ſolo
quiero que eſteis preuenido
para quando yo os auiſe
de que de vos neceſsito.

Leuanteſe.

D. Iu. Eſperad, que falta mas.
D. Ped. Dezid, que falta?
D. Iu. Aduertiros
de que yo tengo en Valencia
deudos, parientes, y amigos,
y aſsi ſin ſaber quien es,
Don Pedro, vueſtro enemigo,
ni el Marques puede mandarme

cosa contra el valor mio,
cuyo obscuro lauor que
resulte contra mi mismo.
D. Ped. De vuestra sangre, y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mi,
os lo agradezco, y estimo,
y para que no dexemos
el escrupulo indeciso,
que teneis con vn Don Diego
Centellas? *D. Iu.* Ser conocido
mio no mas.
D. Ped. Esse es
aquel competidor mio:
segun esso ya el reparo
es ninguno.
D. Iu. Assi lo afirmo.
D. Pe. Pues este vna noche; ay triste,
con que dolor lo repito!
quedo por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brio
satisfacerle, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en vn cadauer los filos
de mi vengatiuo azero;
pero no tan vengatiuo,
que vida no diera muerto,
a quien diera muerte viuo.
Llegó justicia, y yo alcê
la mano al instante mismo,
à venganças, y querellas:
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratára
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyó
vna hija mia: al dezirlo
me embaraça la verguença;
mal aya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impio,
y entre el hombre, y la muger
vn tan desigu[illegible]
como que este el propio honor
sugeto al ageno arbitrio!
Huyó, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueren dos los agressores,
à este con dos causas sigo.
La primera, que no se
del otro, y assi es preciso,
que aquel de quien sè primero,
prueue primero el castigo.
La segunda, que viniendo
agora por el camino,
que vn Cauallero venia
recatado, y preuenido
con vn criado, y vna dama,
en mi posada me han dicho;
y por las señas, es ella,
que auiendo él conualecido,
y ella faltando, es muy facil
presumir que se ha valido
dél en su fuga: y assi
en este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas osado le sigo:
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por tierra,
ô para que vengatiuo
haga, que aun estas no queden,
sin que los indicios viuos
de mi pecho les abrasen:
y pues mi agrauio os he dicho,
y ya no ay inconueniente
en ayudar mis designios,
despues boluerê à buscaros,
que aora de vos me retiro
a hazer otra diligencia,
de que os vendré à dar auiso
como a quien ya desde aqui

mi amparo ha de ſer, y lo ha ſido;
no tanto porque a ello os mueua
la carta que os he traido,
quanto por la obligacion
en que os pone aueros viſto:
dar lagrimas à la tierra,
y dar al cielo ſuſpiros. *Vaſe.*

Sale Don *Carlos.*

D. *Carl.* Quien en el mundo ſe viò
en las dudas que me miro?
D. *Iu.* Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha ſucedido.
D. *Carl.* Vos teneis en vueſtra caſa
à la dama de vn amigo.
D. *Iu.* Hija de vn hombre, que oy
à valer de mi ſe vino.
D. *Carl.* El amigo eſtà tambien
en vueſtra caſa eſcondido.
D. *Iu.* Y a efecto de que me ayude
à vengar agrauios mios.
D. *Carl.* El enemigo que aquel
buſca, es tambien mi enemigo.
D. *Iu.* Y yo de todos prendado,
no sè à que me determino;
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque ſois mi primo;
por el Marques, de Don Pedro;
y de mi honor, por mi miſmo;
que puedo hazer?
D. *Carl.* Reſoluernos
à que el tiempo ha de dezirlo,
obrando en los lances, como
ſe vinieren ſucedidos.
D. *Iu.* Pues ſi auemos de eſperarlos,
Carlos, no ay que preuenirlos,
que ellos vendran, y haſta entonces,
vos en mi quarto eſcondido,
ſed de mi honor centinela,
en tanto que yo aduertido,
haga la deſecha fuera
de que ſin cuidado viuo.

D *Car.* Pues à Dios pia los cielos.
D. *Iu.* A Dios pues cielos diuinos.
D. *Carl.* Sacadme de tantas penas.
D. *Iu.* Negadme à tantos peligros.

Vaſe cada vno por ſu puerta, y D. Carlos ſe cierra por de dentro y ſalen D. *Diego y Gines.*

D. *Dieg.* Tu has de ir.
Gin. Yo no he de ir.
D. *Dieg.* Porque?
Gin. Porque la mas ſingular
razon que ay para andar,
es tener quebrado vn pie.
D. *Dieg.* Valgate Dios, que notable
eſtàs! *Gin.* Para entre los dos
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento raçonable.
En vn poço vn Portugues
cayò, al verlo dixo vn hombre:
Valgate Dios; y el de abaxo
le reſpondiò: ya non pode;
facil es la aplicacion,
y a propoſito ha venido,
ſi es lo miſmo auer caido,
de vn poço, que de vn balcon.
D. *Dieg.* Yo tambien no ſaltè, y no
me hize daño?
Gin. Pues que quieres,
ſi tu quebradiço no eres,
y ſoy quebradiço yo?
D. *Dieg.* Tu poca maña condeno.
Gin. Eſtreno, Señor, de pies,
malo para vno es,
lo que para otro es bueno,
Con hambre, y canſancio vn dia
à vna poſada llegô
cierto Frayle, preguntô
à la hueſpeda, que auia
que comer? ſi vna gallina
no mato, le dixo ella,
nada ay: quien podrà comella,

D reſ-

respondiô con gran mohina,
acabada de matar?
tierna estarà, replicô
la huespeda, porque yo
sê vn secreto singular
con que se ablande, y cogiendo
la polla, que viua estaua,
viô que los pies le quemaua,
con que à nuestro Reuerendo
muy blanda le pareciô:
y aunque el hambre pudo hazello,
atribuyendolo à aquello,
en la cama se acostô.
Estaua la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto,
y êl cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la luz; dixo, al vêr la llama,
la huespeda: Padre, que es
esso? y êl dixo: muestrama,
quemo à la cama los pies,
porque se ablande la cama,
assi no te dê mohina,
que en los dos no haga el secreto
su efecto, pues en efeto
tu eres paja, y yo gallina.

D. Dieg. Por mas q̃ tu voz me diga,
no has de escuparte, Gines,
de ir à vêr à Ines. *Gin.* Ines
no es vna fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,
tras tenernos à vn rincon,
nos vaziô por vn balcon,
al fin como seruidores,
yo suyo, y tu de su ama;
pues viue Dios de no vella
en mi vida. *D. Die.* Antes por ella
se asegurô vida, y fama
de Beatriz, y agradecido
deuo à la fineza ser.

Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede vn hombre caido.

D. Dieg. Ya es notable tu estrañeça.

Gin. Pues no quieres que me enoje,
Señor, si à los dos nos coxe
tu amor de pies à cabeça. (irê,

D. Di. Por mi has de ir allà. *Gi.* Yo
pero por partido tomo (mo?
traerte mal despacho. *D. Di.* Co

Gin. Como voy con muy mal pie.

D. Dieg. En esta esquina te espero.

Gin. Poco tendràs que esperar
si solo à Ines has de hablar.

D. Dieg. Porque?

Gin. Porque à lo que infiero,
del trage, el brio, y el talle
es ella la que saliô
de su casa. *D. Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se llegue aqui.

Sale Ines tapada.

Ines. Desde la ventana vi
à Don Diego: y aunque es tal
mi temor, le hablarê, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me embia.

Gin. Que importa traidora Ines
lo tapadillo, si el brio
và diziendo à vozes, que eres
col, y flor de las mugeres.

Ines. Que es aquesto Gines mio?

Gin. Esto es coxear.

Ines. Ya lo veo,
pero de que achaque es?

Gin. De vn achaque tuyo, Ines.

Ines. Miente como vn cogisseo.

Gin. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.

Ines. Negarà la conclusion
à no ir en càs de Violante

à vn recado, y no quifiera
que contigo hablar me viera
nadie de cafa.
Gin. Al inftante
que te hable mi feñor
en efta parte no mas,
vna palabra, te iràs.
Ines. Aqueffo fuera peor,
que fi mi ama fupiera
que te hablaua, me matara.
D. Dieg. Porque Ines?
Ines. Porque es tan cara
fu colera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo, ni recado.
D. Dieg. Pues Ines, tanto caftigo
para quien la adora? *Ines.* Darte
quifiera aora. *D. Dieg.* Porq̃? di.
Ines. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.
Gin. Si ceffa la indignacion,
con dezir los enojados,
mandarê à quatro criados
que os echen por vn balcon.
Y ella con mandarlo à vna
fola criada, nos echo
tan à la larga, que yo
voy cogiendo mi fortuna:
que mas quiere?
D. Dieg. Tu tambien
eres, Ines, contra mi?
Ines. Esto que te digo aqui
sê allà disfraçar mas bien,
que fabe Dios fi me cuefta
mas de dos pefares ya
difculparte.
D. Dieg. Pues fi està
tanto en mi fauor difpuefta
tu voluntad, haz, Ines,
que folo vn inftante vella
pueda yo. *Ines.* En effo eftà ella.
D. Dieg. Y fia de mi, defpues
defto que agora te dà
mi amor, la fatisfacion.
Dale vn bolfillo.
Ines. Para mi efcufadas fon
eftas cofas. *Gin.* Claro està.
Ines. Y porque veas que tengo
gana de feruirte, harê
vn acafo: yo dirê
que ya del recado vengo,
y pues empieça à cerrar
la noche, y mi amo està fuera,
tu à folo que yo entre efpera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta. *D. Dieg.* Ay, Ines!
oy nueva vida me dàs.
Ines. Entrarte tras mi podràs,
y obre fortuna defpues.
D. Dieg. Dizes bien, y yo te figo.
Gin. Ay, Ines, lo que te quiero!
Ines. Habla bufted, Cauallero,
con la joyuela, ô conmigo?
Gin. Con quien quifieres que fea,
mas ponle à mi parte nombre.
Ines. Quita, que yo no hablo à hõbre
que sê de que pie cojea. *Vaf.*
D. Dieg. Sigueme, Gines. *Gin.* Yo?
D. Dieg. Si. *Gin.* Adonde?
D. Dieg. Conmigo vên.
Gin. El diablo me lleue, amen,
fi yo paffare de aqui;
que me quieres encerrado?
fi es por faltar vno mas,
en la calle me hallaràs,
y haz cuenta que ya he faltado.
D. Die. Effe temor me ha aduertido,
que irme folo es lo mejor. *Vaf.*
Gin. Es muy cuerdo effe temor,
y haz quenta que ya he parti-
do. *Vafe.*

Salen Beatriz y Leonor.

D. *Beat*. Haz encender vnas luces,
Isabel, y en esta quadra
espera, en tanto que yo
de la labor enfadada
me diuierto en esta reja
vn rato.

Leon. Harê lo que mandas:
Malo es seruir, y peor
seruir con desconfiança:
recatandose de mi
siempre Beatriz, y Ines andan;
vna salio fuera, y otra
aqui deue de esperarla:
Quiero dar lugar, pues sê
en que estos secretos paran,
à que hablen, yo me acuerdo
quando solia en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confiança
de vnas, y de otras, que entonces
me seruian: basta, basta
memoria, y pues aora sirues,
Leonor oye, mira, y calla.

Sale Ines.

Ines. No diràs que me he tardado.

D. *Beat*. Por saber lo que te passa
con Don Diego, estoy Ines,
esperando en esta sala:
Que ha auido?

Ines. Que mi papel
no ha echado à perder la traza;
tras mi viene, sin que entienda
que tu, Señora, le llamas;
no ay sino hazer aora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera.

D. *Beat*. Ines, mira quien andaua
ay fuera.

Ines. Ay señora, vn hombre.

Sale Don Diego.

D. *Beat*. Quien assi.

D. *Dieg*. Quien à tus plantas
hermosa Beatriz ofrece
vna, y mil vezes el alma.

D. *Beat*. Que es esto, Ines?

Ines. Yo, Señora,
la puerta dexê cerrada.

D. *Be*. Mientes, q̃ esta es traició tuya,
no has de estàr vn hora en casa.

D. *Dieg*. Para que riñes a Ines,
Beatriz, si yo soy la causa
de tu enojo, en mi tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premios
que solo darte venganças.

D. *Beat*. Señor D. Diego, bien estas
demasias, escusadas
pudieran estàr, sabiendo
que no es oy vna esperança
para conmigo impossible.

D. *Dieg*. Siẽpre lo fue, que mis ansias
nunca, Beatriz, presumieron
que mereciessen lograrla.

D. *Beat*. Si, mas nunca menos q̃ oy.

D. *Dieg*. Porque?

D. *Beat*. Porque es muy contraria
politica del amor,
que merezca quien agrauia.

D. *Dieg*. Disculpar esta sospecha
pretẽdo. D. *Bea*. Mal disculparla
podreis. D. *Dieg*. Quexa bien,

D. *Beat*. Don Diego,
la hora es muy auenturada,
aquessa puerta està abierta,
muy dispuesta mi desgracia,
idos, no querais perderme.

D. *Dieg*. De dos suertes,
ya que alcança
esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarla;

en oyendome me irê.
D. *Beat*. Ines, esta puerta guarda,
ya que es fuerça que lo oyga,
à precio de que se vaya.
D. *Dieg*. Yo sali, Beatriz hermosa,
de Valencia.
Sale Ines.
Ines. Ay desdichada.
D. *Beat*. Que es esso?
Ines. Mi señor viene.
D. *Beat*. Triste de mi.
Ines. Ea, que aguardas,
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.
D. *Dieg*. Que desdichado que ha sido
siempre mi amor. *Escondele.*
D. *Beat*. Que tirana
ha sido siempre mi estrella.
Ines. Que te turbas, y desmayas,
no temas, que mi señor
no trae recelo de nada,
pues entra en su quarto antes
que en el tuyo.
D. *Beat*. Ay Ines quanta
es mi pena!
Sale Carlos y Don Iuan.
D. *Iuan*. Yo venia
Carlos, como digo à casa,
quando vi que vn hombre en ella
entrô, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerta
dexes que ninguno salga.
D. *Car*. Entra, y fia que seguras
tiene Don Iuan las espaldas.
D. *Iuan* Beatriz,
D. *Beat*. Hermano.
D. *Iu*. Que hazias?
D. *Beat*. Aqui con Ines estaua.
D. *Iu*. Està bien.
D. *Beat*. Adonde vàs?
D. *Iu*. Es nouedad, que en mi casa
entre yo donde quisiere?
Beat. No lo es, pero estraño.
D. *Iu*. Aparta.
D. *Beat*. El modo de hablarme.
D. *Iu*. Quita de delante.
D. *Beat*. Pena estraña.
Don Diego al paño.
D. *Dieg*. Azia este aposento viene,
salida tiene à otra quadra,
quiero ver si mas seguro
lugar mis rezelos hallan.
D. *Iu*. Desta suerte salir pienso
de vna vez de dudas tantas.
Entra tras èl sacando la espada.
D. *Beat*. Para entrar al aposento,
ay de mi, la espada saca.
Ines. Muertes de hôbres ha de auer.
D. *Beat*. Ines la suerte està echada.
Ines. Y echada à perder, señora.
D. *Beat*. Sin vida estoy, y sin alma.
Ines. Pues qualquiera dellas es
importantissima alhaja,
huyamos.
D. *Beat*. Aun para huir
aliento, y valor me falta.
Ines. Don Diego del aposento
saliô, pues que no le halla
en êl.
Leonor dentro.
Leon. Ay de mi, infelize!
D. *Beat*. Passãdo de quadra en qua-(dra
dõ donde estaua Isabel
ella de verle se espanta,
y huyendo del hasta aqui
viene, à este lado te aparta.
Sale Leonor con luz, y Don Diego tras ella.

Leon. Hombre que mas me pareces
sombra, ilusion, ò fantasma,
que me quieres? No basto

el echarme de mi casa,
sino tambien de la agena?
D. Dieg. Muger q̃ mas me retratas,
fantasma, ilusion, ô sombra,
mis desdichas no me bastan,
sino las que, tu me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues oy.
Sale Don Iuan, y conocele.
D. Iu. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda podràs, Don Diego.
D. Di. Detened, Dõ Iuan, la espada,
que aunque vuestra casa està
en esta parte agrauiada,
no vuestro honor, y si puedo
satisfazer con palabras
al empeño, mejor es.
Pues es cosa aueriguada,
que es la vengança mejor,
no auer menester vengança.
D. Iu. Don Diego Centellas es,
con Leonor està aqui hallan}
mis sospechas el mejor
desengaño; albricias alma,
que aunque esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia.
D. Beat. Suspenso el azero al verle
se quedó, oye lo que hablan.
D. Dieg. Yo Dõ Iuã amê en la Corte
à Leonor, que es esta dama:
en cuya casa vna noche
me sucediò vna desgracia:
vine à Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estaua. *Leono.* Ay de mi!
D. Dieg Esta noche
me he atreuido àentrar à ablarla.
D. Beat. Que buena disculpa, Ines,
si Isabel conformàra
con ella; haz señas que diga
que si, que es esta la dama.
Hazele señas.
Leon. Don Iuã, quãto aqui has oido
es verdad, Don Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage,
viuo siruiendo à tu hermana.
Ines. La seña entendiò.
Beat. Y lo finge
tan bien, que aun à mi me engaña.
Leo. Pero diga êl si yo aqui,
ni allà le di.
D. Iu. Calla, calla. *Leo.* Ocasion.
D. Iu. No te disculpes;
ay muger mas desgraciada!
Ines. Mucho la deues, señora,
pues se culpa por tu causa.
Beat. Solo que lo aya creido
mi hermano es lo que nos falta.
D. Iu. Que harê, q̃ aunque estê seguro
yo, que lo estê Carlos falta.
Sale Don Carlos.
D. Carl. Auiendo en la calle oìdo
ruido acà dentro de espadas,
dexo la puerta, y à ayudarme
vengo, Don Iuan, mas las armas
tienen suspensas los dos,
desde aqui oyrê lo que tratan,
que quizàs serà su honor
conueniencia à la desgracia.
D. Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues
à ser agrauio no passa,
mirad si os estarà bien,
ô remitirla, ô vengarla.
D. I. Don Diego, vuestras disculpas
conuienen con señas varias,
que yo tengo de Leonor.
D. Carl. Que escucho? pena tirana!

A Leonor nombrô, y D. Diego.
D. Iu Pero vna pregunta falta;
es esta la primer noche
q̃ aqui aueis entrado a hablarla?
D. Dieg. Malicia trae la pregunta:
por si, ô por no, he de saluarla:
no, que anoche entrê por essa
puerta, y por essa ventana
sali; sabida la culpa,
que importa la circunstancia?
D. Iu. Importa mas q̃ pensais. (ran
D. Carl. Cõtra mi es cõtra quien pà-
los zelos de Don Iuan, cielos.
D. Beat. Ya que lo ha creìdo, salga
yo agora: Pues ten de mi,
Don Iuan, la desconfiança,
y mira lo que me embia,
para seruirme tu dama,
perdona amiga, y prosigue.
Leone. No entiendo lo q̃ me mãdas.
D. Iu. No es tiempo de esso, Beatriz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estar Leonor en mi casa
por orden de quien à ella
la embiô, a mi no me saca
de la obligacion en que
me pone mi sangre hidalga:
y assi, aunque por ella venga,
y no por ti, esso me basta
para que el atreuimiento
castigue yo.
D. Car. Aquessa instancia,
pues me toca à mi el seruirla,
tambien me toca el vengarla.
Leono. Que miro? Carlos aqui?
esto solo me faltaua.
D. Di. Pues quien sois vos, q̃ quereis
tomar aora la demanda?
D. Carl. Bien pudierais conocerme,
que razones tenesis hartas:
yo soy aquel que os dexô
por muerto, y agora trata
acabar lo que empeçado
dexô entonces.
Leono. Pena estraña!
D. Dieg. Antes pienso que venis
à que yo tome vengança
oy de todo. *D. Iu.* A vuestro lado,
Carlos, estoy.
D. Dieg. No me espanta
la ventaja de los dos.
Dentro Gines.
Gin. Aqui son las cuchilladas,
entrad todos.
Todos. Que es aquesto?
Apagase la luz y riñen à escuras.
D. *Beat.* Ines, essas luzes mata,
por si podemos assi
escusar desdichas tantas.
Gin. Nadie tire estando à escuras.
D. Iu. Ved todos que esta es mi casa.
Gi. Encienda vuste vna luz,
y lo veràn. *Leono.* Que desgracia!
D. Dieg. La puerta hallê: Esto no es
boluer al riesgo la cara,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanças. *Vase.*
D. Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*
In. Tã buena haziẽda hemos hecho,
que de puro buena, es mala. *Vase.*
Gin. Señor, donde estàs? que ya
el cirujano te aguarda.
D. Carl. Muere traydor.
Gin. Muerto soy,
que mandarlo vusted basta;
el diablo que mas espere
à que de veras lo hagan. *Vase.*
Ves. Muerto està vno, por si viene
justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*

D. Iu.

D.Iu. Ola, aqui vnas luzes saca,
mas yo por ellas irê. *Vase.*
Leono. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no mueuo las plantas:
D.Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saquê la espada.

Sale Don Iuan con luz.

D.Iu. Ya ay luz aqui.
Leono. Carlos tente.
D.Iu. Solos los dos?
D.Carl. Que os espanta?
porque si yo a mi enemigo
no puedo boluer la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo de quien
la victoria es huir.
D.Iu. Aguarda.
D.Car. Dexame, que en seguimiẽto
de estotro huyendo, à este salga.
D.Iu. Ya no ay tras quien.
Leon. Quien pudiera
rasgarse el pecho, y que hablara
el coraçon con acciones,
y no la voz con palabras!
D.Carl. Fuera el coraçon tambien,
traydor, que ser tuyo basta.
Leono. Fuera leal, por ser mio.
D.Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver; ay fiera!
quando no consideraras
las finezas que me deues,
consideraras que estauas
en casa de Don Iuan. *Leono.* Pues
que culpas contra mi hallas
en las locuras de vn hombre?
D.C. Ninguna, aborrezcamos demãdas,
y respuestas; Primo amigo,
pues tan facilmente acaba
para ti aquella ocasion,
que detuuo mi jornada,
quanto infeliz para mi:
A Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerça
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama:
à essa muger, porque en fin
la quise bien, te la encargo
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
sino para que la dexes
que en càs de Don Diego vaya;
êl la gozarà dichoso,
y ella gustosa: mas nada
digo, a Dios Don Iuan.
Leono. Ay cielos!
espera Carlos.
D.Carl. Que aun hablas?
Leono. Si yo supe.
D.Carl. No prosigas.
Leono. Que aqui.
D.Carl. No me digas nada.
Leo. No, pues yo, si hablar no puedo,
vista, y aliento me faltan,
Iesus mil vezes! *D.I.* Cayô
en mis braços desmayada.
D.Carl. Tenla, Dõ Iuã: ay Leonor,
que te adoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traycion, que tu desgracia.
D.Iu. En lagrimas, y gemidos
se le han buelto las palabras;
esperad, Carlos, à que
entre al quarto de mi hermana
con ella. *D.Carl.* Si Don Iuan, id,
algun remedio se le haga,

mas dexalda que se muera,
pues para otro amor se guarda.
D. Iu. Despues veremos los dos
lo que hemos de hazer.
Entrala Don Iuan.
D. *Carl.* Mal aya
rendimiento tan postrado,
passion tan auassallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada;
à mas quexas, mas amor;
a mas agrauios, mas ansias;
a mas traycion, mas firmeza:
mas que me admira, y espanta,
que quien no ama los defetos,
no puede dezir que ama.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Carlos, y Don Iuan.
D. C. Boluiô del desmayo? *D. Iu.* Si,
pero boluiô de manera,
que pienso que mejor fuera
no auer buelto.
D. *Carl.* Como assi?
D. Iu. Como al instante que alli
restaurô el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento
que de tenerle ha tenido,
que à vn tiempo cobrô el sentido,
y perdiò el entendimiento,
segun los estremos son
que haze confusa, y turbada.
D. Carl. Que dize?
D. Iu. Que es desdichada,
sin oirla su razon.
D. *Carl.* O mal aya mi passion!
D. *Iu.* Vos que aueis determinado?
D. Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo Don Iuan, quisiera
que nadie me las oyera
sin estàr enamorado.
Quereis que os diga, Don Iuan,
sobre tantas confusiones,
fantasias, y ilusiones,
como à mi vienen, y vàn,
quales son las que me dàn
mas gusto quando las toco,
quales las que me prouoco
mas executarlas? *D. Iu.* Si.
D. *Carl.* No os aueis de reir de mi,
pues confiesso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir que à Leonor,
todo su perdido honor
Don Diego satisfaciera,
que honrada, y en paz boluiera
con su padre à su lugar,
fuera la mas singular
vengança, y à esta muger
la sabrê hazer vn placer,
quando ella espera vn pesar.
Leonor està enamorada,
Don Diego lo està tambien,
digalo el lance; pues bien,
que pierdo yo? todo, y nada:
y assi en pena tan ayrada,
como tengo, y he tenido,
solo este me ha parecido
que despicarme sabrà;
ganemos à Leonor, ya
que a Leonor hemos perdido.
D. *Iu.* Es vuestra resolucion
tan honrada como vuestra,
y bien en su efecto muestra
ser hija de vna passion
tan noble. D. *Ca.* Pues a su acciô,
que medio, D. Iuan, pondremos?
D. *Iu.* No sê, porque si querêmos
a Don Diego hablar yo, y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos,

êl no lo harà, que no fuera
justo que vn hombre otorgàra,
por mas que êl lo deseàra,
lo que el galan le pidiera
de su dama, de manera,
que otra persona ha de auer.
D.Carl. Pues lo que se puede hazer
es, que à su padre digais,
como à Leonor ocultais,
y êl lo podrà disponer.
D.Iu. Tiene esso vn inconueniente.
D.*Carl.* Que?
D.Iu. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no hazeis la accion.
D.*Carl.* Cuerdamente
dezis; quien avra que intente
esta platica mouer?
D.Iu. Ya yo sê quien ha de ser:
vereis que todo lo allana.
D.Carl. Quien?
D.*Iu.* Doña Beatriz mi hermana,
que es en efeto muger,
con quien lo vno no avrà
duelo en la proposicion,
y lo otro es deuida accion
suya el honrar à quien ya
dentro de su casa està
declarada por quien es.
D.*Carl.* Bien pensais.
D.*Iu.* Escondeos, pues,
mientras yo à tratallo llego.
D.*Carl.* Yo, porque?
D.*Iu.* Porque Don Diego,
ni el padre os vea hasta despues.
D.*Carl.* Yo esconderme?
D.*Iu.* Es deshazer
toda nuestra pretension.
D.*Carl.* Yo lo harê, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
sino vos. D.*Iu.* Assi ha de ser.

D.*Car.* Pues id cô Dios: ay Leonor:
quanto deues a mi amor,
pues te da fiera homicida,
sobre vn agrauio la vida,
sobre otro agrauio el honor.
Escondese, y cierra por de dentro.
D.*Iu.* Si à conseguir esto llego,
à nadie le està mejor,
pues qudo bien con Leonor,
con su padre, y con Don Diego,
y vengo à mirarme luego
sin el empeño à que he estado
por Don Carlos obligado,
y assi tengo de esforçar
esta accion, hasta quedar
gustoso, y desengañado.
Sale Doña Beatriz.
D. *Beat.* Està Don Carlos aqui?
D. *Iu.* No Beatriz.
D. *Beat.* Pues yo a tu quarto
solo à buscarle venia.
D. *Iu.* Quando le diô aquel desmayo
à Leonor, le dexê aqui,
y aqui al boluer no le hallo,
ni aû mi hermana ha de pêsar, *Ap.*
que se ha escondido Don Carlos.
D. *Beat.* Sin duda que su valor
tras Don Diego le ha lleuado.
D. *Iu.* Yo por no saber adonde
hallarle podrê, no salgo
tras êl, mas tu que le quieres?
D. *Iu.* Dezirle, Don Iuan, q̃ quando
por amante, y por rendido
no fuesse, por cortesano,
y cauallero, tuuiesse
de su dama, que llorando
està, lastima. D. *Iu.* Que dize?
D. *Be.* Que cô solo hablar a Carlos,
consuelo tendrà. D. *Iu.* Pues si êl
no està aqui, y solos estamos,
vna cosa a tu cordura

he de fiar, Beatriz. *D. Bea.* Harto
ferà que fies de mi
nada, porque quien te ha dado
ocafion, para que della
defconfies, Don Juan, tanto,
que prefumas que ha podido
ocafionar el cuydado
con que anoche entrafte en cafa,
parece que es muy contrario
que fies, y defconfies
à vn mifmo tiempo.
D. Iu. Efcufado
ferà, Beatriz, que yo haga
de effe fentimiento cafo,
fabiendo tu quanto eftimo
tu virtud, y tu recato;
y en fin, tu fola Beatriz
podràs oy de riefgos tantos,
como amenaçan las vidas
de Don Diego, y de Don Carlos,
y aun la mia, pues es fuerça
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.
D. Beat. Yo, de que fuerte?
D. Iu. Defta fuerte, oye, y fabraslo:
Yo intento, por fer quien es
Leonor, cuydar del amparo
de fu honor, y fu opinion;
pero fi llego à tratarlo
yo con Don Diego, no fè
lo qne harà, y es empeñarnos,
para auer de confeguirlo,
auer de llegar à hablarlo:
y afsi à ti, Beatriz, te toca,
que a las mugeres es dado
tratarlo con fuaues medios,
no à nofotros, y mas quando
la muger eftà en tu cafa,
y con tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el riefgo,
razones que me la han dado
para que llames. D. *Beat.* A quiẽ?
D. Iu. A Don Diego, y procurando
darle à entender, quanto eftà
ofendido tu recato,
de que à tu cafa fe atreua,
proponerle, que pues tantos
peligros deue à efta dama,
fe difponga à remediarlos,
que como con ella cafe,
à todos dexa obligados;
y efto ha de fer fin que entienda
que nofotros le rogamos,
fino que fale de ti.
D. Beat. Digo, Dõ Iuan que has pẽ-(fado
bien, que yo lo harê anfi.
D. Iu. Pues yo voy à ver fi à Carlos
topo: tu fi al tuyo buelues,
haz que cierren effe quarto. *Vafe.*
D. Beat. Yo le cerrarê: à que mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada à fer yo mifma
tercera de mis agrauios,
y complice de mis zelos?
que puedo hazer? pero vamos
al examen, zelos mios,
y pues le dà libre paffo
oy en fu cafa à Don Diego,
quien ayer lo eftoruô tanto,
fepamos dêl que refponde,
falgamos, ô no falgamos
de vna vez defte delirio,
defta pena, defte encanto,
Ines.

Sale Leonor.

Leo. Señora. *D. Beat.* Leonor,
tu refpondes?
Leono. Si has llamado
à vna criada, que mucho
que refponda, quien es tanto?

Don Carlos à la puerta.

D. Car. La voz de Leonor oi,

y assi la puerta entreabro,
por verla conualecida
de aquel penoso letargo.
D.B. Si ayer, Leonor, mi ignorãcia
te tuuo en aquesse estado,
oy mi aduertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres. *Apar.* Mi enemiga
dirê mejor. *Leono.* Si he llegado
à perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tu esclaua soy, y te pido,
si puede merecer algo,
quien vino à tu casa solo
à causar assombros tantos,
me trates como hasta aqui.
D.Bea. Como puedo, Leonor, quã- (do,
por ser quien eres, estar
en mi casa, darte trato
esposo? *Leono.* Eternidades
prospere el cielo tus años:
pero Carlos no querrà,
que es tan zeloso.
D.Beat. No es Carlos.
Leono. Pues quien?
D.Beat. Don Diego Centellas.
Leono. No te empeñes en tratarlo,
que antes me darê la muerte,
que dê à don Diego la mano.
D.Be. Luego tu nunca has querido
à Don diego? *Leo.* Haspid pisado
entre las flores de Abril,
viuora herida en los campos,
rabiosa tigre en las seluas,
cruel sierpe en los peñascos,
no es tan fiera para mi
como êl lo es.
D.Beat. A espacio, à espacio,
que aunque le desprecias, quiero
no que le desprecies tanto.
D.Carl. A traydora, ella me viô
esconder, pues assi ha hablado!
D.Beat. Yo pensaua que te hazia
lisonja, que quien ha estado
por ti à la muerte en Madrid,
y aqui te viene buscando,
no entendi que te ofendia.
Leono. Pues si supieras bien quanto
me ofende. *D.Beat.* Yo lo verê
presto, para que salgamos
de este obscuro laberinto,
êl, tu, yo, *D.* Iuan, y Carlos. *Vase.*
D.Car. Fuesse Beatriz, y aqui: ay cie- (los!
sola Leonor ha quedado,
llamando està, mas que importa,
si es tan equiuoco el labio,
que aunque està llorando veo,
no por quien està llorando.
Leono. Gracias, ò piadosos cielos!
D.Carl. A zelos!
Leono. Que solo podràn mis labios.
D.Carl. O agrauios!
Leono. Quexarse al viento mejor.
D.Carl. O amor!
Leono. Quien le dirà à mi dolor
la razon que ha de culparme.
D.Carl. Yo lo dixera, à dexarme
zelos, agrauio, y amor.
Leono. Quando yo ocasion he dado?
D.Carl. Fiero hado!
Leono. A mi desdicha importuna.
D.Carl. Cruel fortuna!
Leono. Que assi el honor atropella.
D.Carl. Dura estrella!
Leono. Pues como, si nunca della
di ocasion, me dà castigos?
D.Carl. No sin causa, ay enemigo
hado, fortuna, y estrella.
Leono. Quien inocente se mira.
D.Carl. Es mentira.

Leon.

Leon. En la ciega confusion.
D.Carl. Es traycion.
Leono. De tan conocido daño.
D.Carl. Es engaño.
Leono. Quando, amor, el desengaño
veràn otros, que tu vês?
D.Carl. Nunca, que todo esso es
mentira, traycion, y engaño:
sin duda estàn contra mi
oy los cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que saben, que oygo quanto
diziendo està, mas que importa,
que aqueste metal humano,
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso:
y assi pues basta el oirlo,
para que examinarlo?
Leono. A Carlos si tu me oyeras!
D.Carl. A Leonor si: mas llamaron
à la puerta, à cerrar bueluo
yo la mia.
Leono. Que aun hablando
sin efeto, no faltô
quien viniesse à embaraçarlo;
verê quien es, pero si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es?
Sale Don Pedro su padre.
D.Ped. El señor Don Iuan
està en casa cielo santo,
que miro? *Leono.* Agora saliô:
mas que veo?
D.Ped. Estoy turbado.
Entrase adonde està Don Carlos.
D.Carl. No temas, Leonor, que yo
te recebirê en mis braços.
D.Ped. Cerró la puerta tras si,
mas que importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,
à dar assombros, y espantos
al mundo, cayga en el suelo,
que despues de hecha pedaços,
harê lo mismo de aquella
tirana, que.
Sale Doña Beatriz por otra puerta.
D.Beat. En este quarto
golpes, y vozes, que es esto?
D.Ped. Es vn furor, es vn pasmo,
vna desesperacion,
vn horror, vna ira, vn rayo,
q̃ ha de abrasar quãto encuentre,
que intente ponerse al passo.
D.Be. Pues como este atreuimiento
en mi casa? quien ha dado
ocasion, para que assi
aya podido empeñaros
vna colera? *D.Ped.* Vna fiera,
que aqui se oculta.
D.Beat. Esperaos,
es Leonor?
D.Ped. Pues quien pudiera,
sino ella, obligarme a tanto?
D.Beat. Esto nos faltaua solo,
otro amante, y destos años,
tras Don Carlos, y Don Diego,
que pusiesse en paz a entrambos:
Pues bien, aunque vos tuuiesseis
razones, que yo no alcanço,
para buscar la ofendido,
os atreueis temerario
a entrar aqui? *D.Ped.* Si, que yo
en mi la disculpa traygo
para mayores estremos,
y assi perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.
D.Beat. En esta casa, es engaño
pensar que no avrà.
Sale Don Iuan.
D.Iu. Que es esto?
D.Be. Que ha de ser? aqueste anciano
cauallero en busca viene

tam-

tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
desta casa. *D. Iu.* Passo, passo,
Beatriz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque como dueño della,
à todos puede mandarnos.
D. Ped. Señor D. Iuan, no gastemos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas de vn forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hija,
cerrada està en esse quarto,
abrid vos, ô abrirê yo
echando la puerta abaxo.
D. Beat. Su padre es.
D. Iu. Como saldrê *Apart.*
de lance tan apretado?
ya êl la viô, que he de dezirle?
D. Ped. Que pensais? determinaos.
D. Iu. Por cierto, señor D. Pedro:
mucho harê si desta salgo,
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuydado,
pues desde ayer, que me hize
de vuestras fortunas cargo,
busquê à Leonor, y la truxe
à mi casa donde al lado
la hallareis de mi hermana, adôde
satisfaceros aguardo,
de suerte, que à vuestra casa
boluais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alçarê la mano.
D. Ped. Dadme, Don Iuan, vuestros (pies,
y perdonadme que ayrado
al verla, razon no tuue
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha vn desdichado:
arrastrôme la passion,
y à vuestras plantas postrado
os hago dueño de todo.
D. Iu. Que hazeis, señor? leuantaos.
D. Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,
soy noble, estoy ofendido.
D. Beat. A auer, señor, alcançado
quien sois, de otra suerte huuiera
pretendido reportaros.
D. Iu. Llamaste a Don Diego?
D. Beat. Si,
Ines fue agora à llamarlo.
D. Iu. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hazer vna diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
queda.
D. Beat. Y yo, señor, me encargo
de dar quenta della. *D. Ped.* Basta
quedar con vos: cielo santo,
venga la muerte, si llego
à vêr que mi honor restauro.
D. Iu. Yo no sê donde lo lleue,
habla tu à Don Diego en tanto,
porque en essa diligencia
està mi dicha.
Vanse Don Iuan, y Don Pedro.
D. Beat. Y mi daño;
Leonor abre, yo estoy sola.
Leon. Con esse seguro salgo. (gas
D. Car. Ni aû à Beatriz, Leonor, di-
que estoy aqui.
Leon. No harê.
Sale Leonor.
D. Beat. De estraño
lance tu vida escapô.
Leon. En esta quadra sagrado
hallê. *D. Beat.* No fue poca dicha
de-

dexarìa abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
della la llaue. *Leon.* No en vano
dirê mil vezes, que en ella
mi vida està, *Apar.* q̃ està Carlos.
D. Bea. Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
à aumentar, como si acà
no nos tuuiessemos hartos,
lo que antes de aora te dixe,
tratarê con mas cuydado.
Leon. Tambien lo que te dixeron
antes de aora mis labios,
diràn con mas causa agora.
D. Beat. Esso es tema.
Leon. Essotro agrauio.
D. Beat. Aora bié, cierra essa puerta,
y vên Leonor à mi quarto.
Leon. Ya yo te sigo.
D. Beat. Ay Don Diego,
cõ quãto temor te aguardo. *Vase.*
Leon. Carlos, pues me dà ocasion
de hablarte este breue rato,
oyeme. *D. Carl.* Leonor, si en mi
aun es fineza el acaso,
puesto que siempre nos vemos
tu ofendiendo, yo amparando;
que me quieres? dexame
hasta que llegue otro acaso,
de darte la vida yo,
y de hazerme tu otro agrauio.
Leon. Esso no llegarà nunca,
mas essotro ya ha llegado.
D. Car. Como? *Leon.* Sabe q̃ Beatriz
me dà la muerte, intentando
que me case con Don Diego:
si generoso, y bizarro
à cada riesgo vna vida
me has de dar, aquella aguardo,
hablala tu. *D. Carl.* Bueno es esso,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.
Leon. Tu lo quieres?
D. Carl. Yo lo quiero.
Leon. Tu lo traças?
D. Carl. Yo lo traço.
A cuyo efecto escondido
estoy por no embaraçarlo
topandome con Don Diego,
ô con tu padre. *Leon.* No alcanço
la razon. *D. Carl.* Yo si.
Leon. Que es? *D. Carl.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis sentimientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero ver si tu honor gano.
Leon. Como mi honor?
D. Carl. Pretendiendo,
que el escandalo que ha dado,
dexo aparte los sucessos
de Madrid, en que no hablo,
el entrar Don Diego à verte
à casa que yo te traygo,
el salir por vn balcon
vna noche, otra encerrado,
hallarle, Leonor, contigo,
cessen con darte la mano,
fineza vltima que puede
hazer vn enamorado,
por ver con honor su dama,
ver su dama en otros braços.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño,
D. C. Mi mal, mi muerte, mi agrauio.
Leon. Si la noche del balcon
le vi, me confunda vn rayo,
y si la que hablò conmigo
lo supe.
D. Carl. Todo esso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado!

D. Carl.

D.Carl. A traydora, que sabias
que yo lo estaua escuchando.
Leon. Yo de què?
D.Carl. De auerme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir quando entrò tu padre
de mi à valerte. *Leon.* Fue acaso,
mas quiero que no lo sea:
quando tu me estàs rogando,
que con èl case, à que efeto
te auia de estàr engañando.
D Car. Pregũta esso à quãtas damas
engañan à dos, sabraslo.
Leon. No como yo.
D.Carl. Todas sois.
D.Beat. Leonor.
Leon. Beatriz ha llamado.
D.Carl. No digas que estoy aqui,
si es que por mi has de hazer algo.
Le. No harè: en fin no has đ creerme?
D.Carl. No, porque dize vn adagio,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Yo lo enmendarè, mudando,
no siempre lo peor es cierto:
ô lo que me cuestas Carlos! *Vase.*
Salen Doña Beatriz, y Don Diego.
D.Die. Beatriz, embiarme à llamar,
y à estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y passar
en el de tu hermano à hablarme,
muchas preuenciones son:
es fineza, ô es traycion?
es darme vida, ô matarme?
D.Be. No estrañeis, señor D. Diego,
ver aquesta nouedad,
ni que con tal breuedad
à veros, y hablaros llego
à estas horas, y en mi casa,
ni que este quarto aya sido
el que para esto he elegido,
que auisandome que passa
Violante esta tarde à verme,
no es bien que os vea; y assi
intento hablaros aqui,
no, no teneis que temerme,
porque ya sois tan seguro,
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo,
tanto, que solo procuro,
ser oy del vuestro tercera,
ya que no es possible ser,
mas auiendo otra muger
que para marido os quiera.
D. Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel escriui,
vna duda consegui,
entrando aqui fueron dos:
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir vna duda,
Beatriz, à cada renglon.
D.Carlos al paño.
D.Carl. Temor, no sè lo que arguya
desto, y es fuerça escuchar,
si vienen estos à hablar
en mis cosas, ô en las suyas.
D.Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendeis
tan facil modo de hablar:
y para que à vuestro amor,
ningun escrupulo quede,
de que entenderme no puede,
declarome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo;
à Don Iuan teneis quexoso,
Don Carlos està agrauiado,
yo estoy de vos ofendida,
ô por mi causa, ô por mi,
de Leonor el padre aqui

està tambien, vuestra vida
corre gran riesgo, y es llano,
que otro remedio no espero,
que dar vengança à su azero,
ù dar à Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros;
aueislo entendido agora?
D. *Dieg.* Necio fuera no entenderos
quando tan claro me hablais,
y si licencia me dais,
tratarê de responderos.
D. *Beat.* Dezid.
D. *Carl.* Que es aquesto, cielos?
Don Diego; y Beatriz se amauã?
vnos zelos no bastauan,
para que son otros zelos?
Mas quiero oir, que fingido,
esto no serà supuesto,
que Beatriz no hablàra desto,
donde yo estaua escondido.
D. *Dieg.* Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante,
de amante, y de cauallero
diuidirme en dos mitades;
porque no sê à qual acuda
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me sitian, y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
presumir, que haze mi amor
de las mentiras verdades.
Y assi, como quien soy, solo
solicito hablaros antes,
pues antes, Beatriz hermosa,
fui cauallero, que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
de vuestros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme.
De mi mismo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre,
me acuerdo solo, y assi
presumid, que otro me trae
esse recado, y que a otro
respondo.
D. *Carl.* Empeño notable.
D. *Die.* Yo vi en Madrid à Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que assistiesse
de dia, y de noche à su calle;
Vi, mirê, passê, escriui,
pero con desdenes tales
me tratô, que ya no eran
desdenes, sino desayres.
Hize tema del amor,
sintiendo que me tratasse
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren;
que ay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios
agradecimientos hazen.
Este le faltô à Leonor,
de suerte, que yo al mirarme
tan desvalido, acudi
al medio siempre mas facil,
que son las criadas; vna,
poniendose de mi parte,
gracias, ù no sê que alhaja,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante.
Zelos tuue, y aqui bueluo,
contra lo propuesto, a darte
licencia de que seas tu
la que me oye, por mostrarme
honrado à tus ojos, pues
no lo es, el que al infame
consuelo se dà de que

F otro

otro lo que èl pierde alcance.
Añadiô, que de secreto
con èl tratava casarse,
cuyo seguro les dava
lugar para que se hablassen
de noche en su casa: yo
por poder Beatriz vengarme,
quise verlo, siendo solo
mi animo, que ella llegasse
à saber que yo sabia
su amor, porque no ostentasse
conmigo la vanidad,
de no merecerla nadie.
Escondiôme la criada
de su quarto en vna parte
oculta, donde ver pude,
que ella de alli à poco sale
àzia otro aposento, quise
seguirla, por si alcançasse
à oir alguna razon,
que repetirla adelante:
no seas tu aqui, que no quiero
que vengança tan cobarde
sepas de mi, como hazer
de las mugeres vltraje.
Sintiome ella, boluiô à ver
quien era, y al mismo instante
entrô Don Carlos, de cuyo
encuentro el sucesso sabes,
y assi no quiero dezirle.
Al fin, pues, de muchos lances,
vine à Valencia, y por Dios,
si en esto miento, êl me falte,
que no supe que en Valencia
Leonor estaua: bastante
satisfacion es, Beatriz,
saber tu que vine à hablarte,
la noche que fue forçoso
por esse balcon echarme:
capaz de todo este dia,
zelosa, Beatriz, me hablaste,
y yo por satisfacerte
à verte bolui ayer tarde.
Entrô Don Iuan a este tiempo,
que parece que lo traen
siempre à ocasion mis desdichas;
intentando retirarme,
dì con Leonor, y aunque pudo
el verla, y verla en tal trage,
suspenderme, me cobrê
tanto, que por disculparme,
culpê à Leonor. Sobreuino
à tan no pensado lance,
Don Carlos; pues si tu misma,
Beatriz, que es esto assi sabes,
como me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me case?
muger que me aborreciô,
muger que diô à mis pesares,
ocasion à sus rigores;
muger que con otro amante
vino à Valencia, y muger,
que aunque en tu casa la hallasse,
es buscandote à ti, es justo
que me la proponga nadie?
Si tu en esta ausencia mia,
à mejor empleo aspiraste,
y los zelos de Madrid
tomas aora por achaque,
mudate muy en buen hora,
Beatriz, pero no me cases,
que no es muger para mi,
muger que tu me la traes.

D. Car. Cielos, que escucho? quiẽ viô
tan euidente, tan grande
desengaño? Ay Leonor mia!
verdades son tus verdades.

D. Beat. Pues q̃ es lo q̃ hazer intẽtas
con enemigos tan grandes?

D. Dieg. Que enemigos?

D. Beat. Yo, Leonor,
Carlos, Don Iuan, y su padre.

D. Dieg.

D.*Dieg.*De todos essos, Beatriz,
sino à ti, no temo à nadie.
D.*Beat.*Porque à mi?
D.*Dieg.*Porque me aduierte
muchas cosas ver que hables
tu en esto.
Salen Ines, y Gines.
*Gin.*Senor. *Ines.*Señora.
D.*Be.* Que es lo que tienes?
D.*Dieg.*Que traes?
Ines. Mi señor viene, que yo
le he visto agora en la calle.
*Gin.*Y es lo peor, que con êl
viene de Leonor el padre.
D.*Dieg.*Que destinado naci
à desdichas semejantes! (tara
D.Bea. Por mi hermano no impor-
que aqui te viesse, y te hablasse,
por Don Pedro si. *Gin.*Ellos son
de los dos mas puntuales
padre, y hermano que he visto,
no ay cosa en que no se hallen.
*D.Dieg.*A esta quadra me retiro
mientras à su quarto passe.
*Gin.*Esto ha de ser cada dia?
D.*Car.*Aqui no puede entrar nadie.
*D.Di.*Vn hõbre; ay demi està dẽtro.
*D.Bea.*Hombre, quien?
Gin. Abindarraez,
que por no quedarse oy
sin possada, llegò antes. (uas,
*D.Di.*No te hagas, Beatriz, de nue-
q̃ auerme traido aquià hablarme,
à que case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfacion à quien es,
de que tu mis bodas hazes,
y viue el cielo. D.*Be.* Dõ Diego.
Sale Leonor.
*Leon.*Señora, quien ay que cause
estas vozes? mas que miro.

D.*Beat.*No sê quien es.
*D.Dieg.*Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiero, porque aunque me maten
todos quantos contra mi
oy solicitan vengarse,
he de ver quien es vn hombre
tan reportado, ô cobarde,
que à los ojos de su dama,
llamandole otro, no sale.
Sale Don Carlos.
D.*Carl.*Esso no, que yo de atento
puedo desviar vn lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando aueis de darme
siempre que sentir.
Salen todos.
*D.Iu.*Que es esto?
*D.Ped.*Que confusion tan notable!
vn enemigo buscaua,
y dos tengo ya delante:
traydor Carlos, vil Don Diego,
si no puedo en dos mitades
diuidirme, para daros
dos muertes à vn tiempo iguales,
poneos de vn vando los dos
para que de vn golpe os mate.
*D.Iu.*Teneos todos, que si puede
de la razon el examen,
mediarlo sin el azero,
componerlo sin la sangre:
haos dicho Beatriz, Don Diego,
el mas conueniente, y facil
medio? D.*Die.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hazerlo.
D.*P.*Ya, D.Iuã no ay mas q̃ aguar-
pues no basta la razon, (de,
baste el azero.
D.Carl. Dexadle. *Carlos à su lado.*
D.Iu. Tu le defiendes, diziendo

que

que no siendo assi, como hazes
tu la fineza. D. *Carl.* Don Iuan,
si dixera que si, darle
me vieras la muerte.
D. *Iu.* Porque?
D. *Car.* Porq̃ de vno en otro instãte
mejora tanto mi amor,
que es fuerça que yo me case
con Leonor. D. *I.* Y sus agrauios?
D. *Carl.* Yo no satisfago à nadie,
bastame à mi estarlo yo,
llega Leonor à tu padre.
Leo. Señor. D. *P.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias de essas dichas,
perdono aquessos pesares.
D. *I.* Pues no me direis, *D*õ Carlos,
que nouedad visteis?
D. *Carl.* *D*aisme
licencia de que lo diga?
D. *Iu.* Si.
D. Carl. Pues dexad que me passe
à vuestro lado, don diego.
D. Beat. El dize lo que oyô.
D. Carl. *D*adle
la mano à Beatriz.
D. Dieg. El alma. D. *I.* Pues como?
D. Carl. Esto es importante,
*D*on Iuan, con que ya sabreis
de que mi mudança nace:
pues si donde està Leonor,
y Beatriz, êl entra, y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerça es que êl con Beatriz case.
D. *Iu.* Dichoso yo, que aunque tuue
rezelos, no supe antes
el agrauio, que el remedio.
Gin. Estàn hechas ya essas pazes?
pues Ines, boda me fecit,
para que con esto nadie
desconfie de su dama,
que aũque la experiencia engañe,
no siempre lo peor es cierto,
perdonad yerros tan grandes.

F I N.

